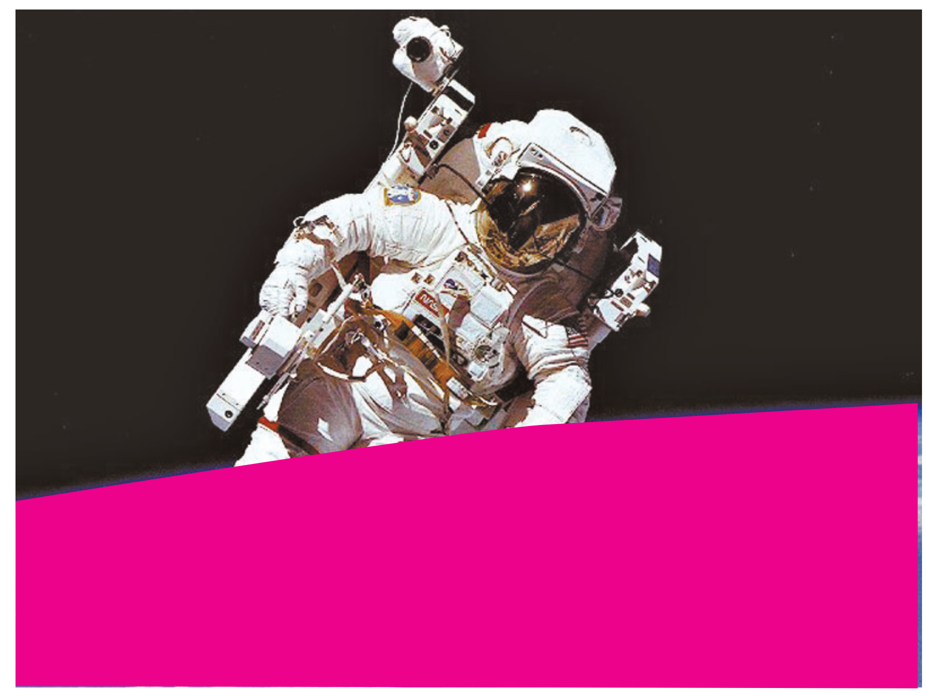
8.1.06 AÑO 9 Nº 490



C. S. Lewis, el extraño autor de “Narnia”
Desde Rosario, Coqui & The Killer Burritos
Ciudad Oculta fotografiada por sus chicos
El rancio pensamiento de la revista “Cabildo”

ADOLESCENTE HASTA LA MUERTE

“Kidult”: el fenómeno de marketing que encontró el modo de perpetuar la adolescencia en el mundo del consumo. De la tecnología y la moda a la música y los libros: especialistas, profesores y publicistas explican cómo y por qué funciona.



El lado tinto de la luna

Hasta ahora, una de las contras de ser astronauta era la comida. Eso no va a cambiar de momento, pero los hombres del espacio al menos podrán tomarse un aperitivo de vez en cuando, si prospera una iniciativa de la agencia espacial rusa para levantar la prohibición de beber alcohol a bordo de la Estación Espacial Internacional. Una fuente del equipo médico ruso para viajes tripulados dijo que "algunos hombres han pasado más de medio año en órbita con una pesada carga de trabajo, especialmente durante las agotadoras caminatas espaciales, en las que pueden llegar a perder varios kilos en unas pocas horas. Muchos creen que una pequeña medida de alcohol puede ayudarlos a recuperar parte de la fuerza perdida". Los rusos tienen antecedentes en este tipo de propuestas: en la estación MIR se toleró un consumo moderado, hasta que fue retirada de servicio, pero en los viajes conjuntos con la NASA en la era post-Muro esto no había sido posible. La NASA, mientras tanto, mantiene en pie su prohibición para los pobres enviados norteamericanos, que alzarán sus vasitos con agua mientras los rusos vacían botellas de vodka.

UNA CAMISA DE FUERZA PARA EL FÜHRER

Adolf Hitler se pegó un tiro en su bunker de Berlín para no ser capturado por los rusos y exhibido "en una jaula en Moscú", como repitió en sus últimos días de vida. Curiosamente, no hay registros de que hubiera considerado siquiera rendirse a los norteamericanos, que tenían otros planes para él. Según un memorándum ultrasecreto que acaba de ser descubierto y publicado por la biblioteca legal de la Universidad de Cornell, Roosevelt le tenía preparada una cómoda celda acolchada y una bonita camisa blanca con mangas muy largas, de las que se atan por atrás.

En su estudio "Análisis de la personalidad de Adolf Hitler, con predicciones sobre su conducta futura y sugerencias sobre qué hacer con él, ahora y cuando Alemania se rinda", el psiquiatra de Harvard Henry Murray recomendaba en 1943 a pedido del presidente norteamericano un curso de acción si Hitler era capturado. "Cualquier castigo convencional", escribió Murray, "sea un juicio seguido de ejecución, prisión perpetua o exilio, será un final trágico para la sensacional carrera de Hitler, por lo que contribuiría a revivir y perpetuar la leyenda. Lo que los Aliados deben hacer es estropear y por tanto liquidar la leyenda". Murray recomienda que Hitler sea internado "en un asilo de insanos, en una cómoda celda especialmente construida para él". El paciente estaría a cargo de un comité de psiquiatras que lo entrevistarían regularmente y lo filmarían sin que lo percibiera, "lo que permitiría mostrarle al mundo sus ataques y sus diatribas en las que insulta y condena a todos, el pueblo alemán incluido". Si estos tests mentales fueran administrados rutinariamente y sin el menor drama, "las películas pronto serían cansadoras para el público, que se aburriría de Hitler en cosa de un año. Su caso podría mostrarse como típico de fanáticos dementes que tratan de dominar el mundo".

sumario

yo me pregunto: ¿Por qué las fiestas vienen todas juntas?

Para que uno termine separado...
El que brinda por tu suegra

Afortunadamente para que la tía Marta regale solamente una vez por año el pack de 3 medias.
José Eyelit

Por ahorro verbal: uno liquida todo el asunto con un simple "felicidades".
TaKño

Porque si no las resacas vendrían separadas, y eso no es para festejar.
Enzo pehuajense

¿Qué fiestas? ¿Estas son fiestas para ustedes?
Zambayonny no brinda

Es una vieja tradición, viene de la época en que el aguinaldo venía todo junto a fin de año.
Pre Cavallo de La Plata

Porque si no sería "la fiesta" (y es plural, menso).
El chavito

Gordi, lo hacemos así para que nuestros empleados puedan disfrutar en la medida justa y no estén distraídos todo el año.
El gerente de Recurros y Malos

Primero viene el gordo bufarra vestido de rojo, te afana un año y te manda a los tres chiflados y vos les das morfi y agua a los camellos y le comprás un regalo a tu hijo para disimular. Un acto estético-mafioso de gran calibre.
Paisano de Sicilia en Wilde

Porque separadas se sentirían solas y no de fiesta.
Separado al nacer

Porque son como las desgracias son.
Belgochapa

Por miedo a los festejantes, que son muchos, están juntos y toman de más.
Loca de la vereda

Porque las pelotas, cuando se rompen, se rompen ambas dos pelotas juntas a la vez, sin dejarle espacio a la soledad y dándole mucho a la redundancia.
Papá Noel (que para estas fiestas siguió la dieta del Diego y ahora, cuando va de chimenea en chimenea, nadie lo conoce)

Para que a mi vieja, que cumple años el 30, no le tengamos que hacer otro regalo.
Gertrudis de Cenicienta

Para arruinarme mi cumpleaños porque nadie llega con guita.
Resentida capricorniana de enero

para la próxima: ¿Por qué ahora el agua viene "finamente" gasificada?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



POR B. B. KING

♦ Algunos dicen que los cantantes de blues viven llorando su borrachera. Pero yo no tomo.
♦ No creo que el hombre esté destinado a saberlo todo de una vez.
♦ Este año voy a tocar en unos 180, 190 conciertos. Pero eso es un poco menos de lo usual. Estuve haciendo un promedio de 230 o 240. En 1956 toqué 342 noches. Es cierto que en aquel entonces era joven y ya estaba haciendo algo que amo hacer. Pero no me di cuenta hasta que, a fin de año, mis agentes me dijeron: "B.B., ¿sabés cuántas fechas hiciste?". Incluso entonces me sorprendí.
♦ Estuve casado dos veces. La mayoría de las mujeres preferirían no estar casadas con un cantante de blues que anda de gira.
♦ Mi último divorcio fue en el '68. Lo destruyó una promesa. Le había prometido a mi mujer que el año siguiente yo no iba a trabajar tanto. Pero después tuve problemas con el fisco y tuve que mantener el ritmo de trabajo para pagarle al gobierno. Entonces ella me dijo que le había mentido, que es algo que nunca hice. Intenté explicarle que las circunstancias me habían empujado. Pero, por supuesto, ella me siguió diciendo: "¡Lo prometiste!".
♦ Un tiempo atrás, un maestro de escuela me trajo las notas de algunos chicos que habían leído mi libro. La mayoría de ellos se había sacado un 10. Algunos decían: "Bueno, ama a las mujeres", y no es mentira; las amo. Pero una jovencita escribió: "Está loco por las mujeres. Me daría miedo quedarme sola con él en una habitación". Quiero que esa chica sepa que no soy tan malo; puedo controlarme. Pero no es mentira. Amo a las mujeres más que nada.
♦ No es que quiera acostarme con todas. Quiero aclarar eso. Es como mirar una rosa. Una rosa es una rosa. Es linda. Pero eso no quiere decir que uno quiera arrancarla y ponérsela en la solapa. Tengo un excelente equipo médico. Está el doctor Viagra, el doctor Cialis y la enfermera Levitra. Ellos me mantienen, eeeh, erguido.
♦ La guitarra que estoy tocando es una Lucille #16. Existe, de hecho, una #17; me la regalaron cuando cumplí 70 años. Pero nunca la llevo de gira porque tiene mi retrato. Me gusta sentarme en mi casa y simplemente mirarla.
♦ Me saco el sombrero ante los músicos más jóvenes. Siempre se aparecen con ideas en las que nunca pensé. Antes me odiaba por eso, y pensaba: ¿cómo no se me ocurrió?
♦ Solía tener un debilidad por el juego. Pero me mudé a Las Vegas hace treinta años, y eso me curó el vicio. Además, mi manager anterior me enseñó algo: me dijo que antes de salir para el casino con ganas de apostar, hiciera un cheque. Es una de las cosas más inteligentes que me han dicho jamás. Porque al día siguiente, cuando a uno le rechazan ese cheque, se da cuenta de la cantidad de dinero que ha desperdiciado, del dinero que podría haberles dado a su familia o a su novia. Hasta podría haber pagado un viaje al Mississippi para arrojarlo ahí. Eso es lo que me curó: darme cuenta de cuánto era lo que estaba desperdiciando.
♦ El agua de la fuente blanca no fue ni un poco más rica que la de la fuente negra.
♦ Cuando íbamos a la escuela en Mississippi, teníamos "Little Black Sambo". Eso es lo que aprendías: cada vez que algo no andaba bien, se lo llamaba "negro". Tenías un lunes negro, un viernes negro, una oveja negra... Por supuesto, todo lo demás, todo lo bueno, es blanco. Blancas navidades, etcétera. Hay que prestarle atención al lenguaje, escuchar lo que realmente está diciendo.
♦ Cuando era chico, me enseñaron que un hombre debe defender a su familia. Cuando el lobo quiere entrar, uno debe defender la puerta. El lobo debe pasar por sobre tu cadáver si pretende entrar a la casa y devorar a tu familia.
♦ Soy un chico de campo. Amo la naturaleza. No necesito cosas sofisticadas. Tengo un buen auto, es cierto. Pero tengo un camión viejo que me enloquece. Me gusta agarrar mi cámara, subirme al camión y trepar las colinas de las afueras de Las Vegas. Eso es el cielo para mí: estar en la naturaleza, sacar fotos de la vida silvestre.
♦ Con el gobierno de los Estados Unidos... no sé. No sé qué es lo que ven. Nunca te lo van a contar todo. Y mientras, nosotros leemos tantas cosas de las que no sabemos toda la verdad. ¿Qué es lo que está pasando realmente? ¿Quién sabe?
♦ No tengo una canción favorita entre las que compuse. Pero sí tengo una canción favorita: "Always on my Mind", en la versión de Willie Nelson. Si pudiera cantarla como él, la cantaría todas las noches. Me gusta la historia que cuenta. Dice: "Quizá no te escribí –le habla a una mujer– cuando debería haberlo hecho. O quizá no te llevé a comer, no te llamé cuando debí, o no te amé como debería haberlo hecho. Pero siempre te tuve presente". Yo me he sentido así muchas veces en mi vida. Es algo que viene a ser parte del espectáculo. ¿Qué hacemos? Tan sólo compartir pensamientos que muchos tienen. Vas a ver una película y llorás. Es porque en la pantalla pasa algo que también te pasa a vos o a alguien conocido. No importa si sos gay o heterosexual, negro o blanco, todos tenemos el mismo problema: el amor. Es universal.
♦ No me gusta que alguien esté enojado conmigo. Prefiero tener amigos. Si alguien se enfurece conmigo por algo o piensa que estoy en falta, me pongo de rodillas para disculparme. Simplemente creo que la vida es mejor así.

Así respondió B.B. King, a los 80 años, a la sección "Lo que sé" de la revista Esquire.







JUGATE CONMIGO

POR NATALI SCHEJTMAN

Cuando en 2003 la consultora Nielsen Media Research sacó a relucir el dato de que había más adultos de entre 18 y 49 años pegados a la pantalla animada de Cartoon Network que a la de CNN, los investigadores del mundo –de todas las disciplinas, incluso los religiosos– quedaron sacudidos por una tendencia que iba más allá del juvenilismo mil veces señalado como bandera de época y valor absoluto. Los cazadores de tendencias ya habían atrapado en sus redes a estos adultos que consumían como chicos y el marketing empezó a apropiarse de un nombre corto y pegadizo: *Kidult*, mezcla de “Kid” y “Adult”, registrado por una empresa italiana de juguetes para grandes. Esta categoría fue acompañada de otras que también señaló en su momento el *New York Times*: se habló de los “adultescentes” como esos adultos jóvenes que estiran la dependencia de sus padres, y de “Peterpandemonium”, término-diagnóstico más relacionado con el consumo retro de los treintañeros.

Los estudios disparados por especialistas en comportamiento humano reflejan un mundo que vuelve al juego y registran síntomas de un consumo que rejuvenece a cada paso. Por ejemplo: el promedio de edad de los jugadores de videojuegos subió de 18 en 1990 a 29 hoy en día (lo cual podría indicar que los mismos adolescentes de los ’90 no abandonaron el hábito en los ’00); la tradicional marca Lego descubrió que en la actualidad tiene más clientes mayores de 18 que menores, y los llamó AFOL (Adult Fan Of Lego), y la saga de Harry Potter, así como otros libros originalmente infantiles, parece conectarse cada vez más con el público adulto (lo cual elevó notoriamente su nivel de lectura), detalle que incitó a la editorial Bloomsbury a publicar una edición con tapas más a tono con su nuevo target.

A pesar de las sospechas, estos indicios no señalan la multiplicación de aquel chico excepcional que no quería crecer. Tampoco se trata de un vampirismo brutal, como el que Robert Silverberg retrataba al proponer un mundo en el que los ancianos poderosos, amparados por el Estado, extendían sus vidas gracias a los órganos que los jóvenes estaban obligados a donar. Más bien parece un fenómeno que combina elementos de esos dos escenarios: por un lado, la defensa a ultranza de algunos comportamientos y hábitos de los años de plenitud física; por otro, la dinámica ultrasensible del mercado que, apenas localizados la vuelta del afán lúdico, cierta idealización de la infancia y el efecto de la nostalgia en las ventas, arrasa con propuestas consecuentes sin hurgar demasiado en causas y consecuencias.

APENDEJATE

Como una interpretación despiadada de la ley de la vida, los viejos fueron desapareciendo de la vidriera publicitaria (o a lo sumo, utilizados para causar absoluta extrañeza, como la actual gráfica de *Reebok* con ancianos cancheros en sus zapatillas brillantes). A diferencia de muchos de los estereotipos y nichos detectados por los *coolhunters* (cazadores de tendencias con ínfulas *cool*) yanquis, que no encuentran ni remota correspondencia en países como éste, en Argentina la juvenilización se hizo acaso más exagerada, considerando lo despreciada que resulta la tercera edad para el Estado y el mercado. De a poco, la tercera edad se replegaba al rol de abuelo en algún spot televisivo, mientras las calles se poblaron de imágenes que ensalzan a los jóvenes y, sobre todo, celebran el estilo de vida que supuestamente los identifica: fresco, despreocupado y juguetón, representados por modelos que superaron sus 20 hace rato.

Es decir: si la tecnología, por ejemplo, es cada vez más una herramienta de ocio que un estandarte de productividad, nadie pierde de foco quiénes son los que terminan poniendo el efectivo. La fachada del nuevo megalocal de Sony Style inaugurado en Cabildo y Juramento apunta directamente ahí donde la tecnología es más tecno que una instalación eléctrica o un nerd que sabe cómo vulnerar Microsoft, y vincula el consumo de dispositivos con un estilo y una forma de tomarse la vida. El local de la firma está acondicionado con carteles gigantescos, cada uno protagonizado por una especie de sabihondo canchero señalado como “doctor”. El Dr. Playstation, un treintañero con gorrita, tiene la inscripción: “Todos llevamos un niño en algún rincón del corazón. Sí, sí..., usted también”. Diagnóstico: *Kidult* de manual. Según Luis Massuh, gerente de marketing & retail de Sony Argentina, Sony Style tiene un target amplio, aunque siempre manteniendo un foco: “Suceden cosas que nos sorprenden. Por ejemplo, el minicomponente es un producto con mucha potencia, concebido para adolescentes, y sin embargo se lo están llevando muchos adultos. Es como que se quieren sentir más jóvenes... La idea es que la marca representa un *lifestyle*, una forma de sentirse...”. (Hablando de forma de sentirse, en el afiche de la marca colocado en los subtes se puede ver a una chica con los pelos al viento escuchando su reproductor de mp3 y pensando: “Hace 15.000 temas que no me importa nada”.) Al mismo tiempo, Massuh reconoce sin mucha convicción que en países como Estados Unidos la tecnología también se publicita con y para gente más adulta: “En alguna publicidad hay alguna pareja fotografiando a sus nietos, por ejemplo. Acá, me atrevo a decir como opinión personal, la tercera edad no es un segmento rentable por la estructura socioeconómica de la Argentina y no son tampoco los mejores consumidores de tecnología”.

> **“En la Argentina, la tercera edad no es un segmento rentable por la estructura socioeconómica de la Argentina, y no son tampoco los mejores consumidores de tecnología.”**
> **Luis Massuh, gerente de Sony**

La empresa de celulares CTI fue más allá en esto de interpelar a no-se-sabe-quién por medio de un mensaje aparentemente focalizado. “*Si sos joven sos parte*”, decía el slogan del plan CTI Fun, muy directo y al mismo tiempo ambiguo. No es la primera vez que CTI se mete con cuestiones filosas de la cultura actual para doblar su apuesta con algo de cinismo (la campaña de “*diferenciate*” por medio de los ringtones es otro ejemplo). El CTI Fun ofrece mensajes de texto, ringtones, una “hora fun” y no tiene coto de edad. Fernando del Río, el director comercial de la marca, no se hace cargo de una elaboración incisiva de los mensajes publicitarios: “No hay un intento por desafiar el subconsciente, sino que apuntamos a los que puedan compartir esos gustos, a todo aquel que se sienta joven”, dice, sugiriendo una definición CTIana de lo que es ser joven. El término técnico que designa la expansión de un producto es, explica Del Río, la penetración: “Este plan nace pensado para jóvenes de entre 15 y 23 años, pero sabemos que cada vez hay más grupos de adultos jóvenes que comparten ciertos códigos porque quieren estar en contacto y les resulta atractiva la propuesta. El 50% de la población argentina es usuario de telefonía móvil, por lo que no hay segmentos ni de edad ni de nivel socioeconómico que no nos interesen”.

A nivel mundial la publicidad viene explotando formatos antes considerados infantiles para productos típicamente adultos. Lego, consciente de que ya no es una marca tan infantil, lanzó una campaña gráfica en la que el mundo estaba construido de ladrillitos Lego y en él habitaban personas de carne y hueso, como una sugerente puesta en duda del límite entre el juego y la realidad. Playstation, uno de los productos clave en esta corriente “transgeneracional”, publicita la consola de juego como cosa seria, con mucha referencia a la violencia en las ciudades y a los desafíos adultos. “Existe toda una serie de comerciales que se centran en el mundo como juego y lo lúdico como enclave ideológico absoluto”, señala Sebastián Codeseira, analista de comunicaciones y publicista de la agencia JWT. “En el caso de las Playstation, el consumidor al que va dirigido creció con los videogames, es decir que su experiencia de lo real está atravesada por lo lúdico y por lo virtual. Eso explica por qué sus publicidades narran un mundo en donde el límite entre lo real y lo ficticio se disuelve y el juego se convierte en la única experiencia posible.”

Un comercial de Honda que ganó el

Las marcas de ropa descubren que padres y madres compran las



mismas prendas que sus hijos adolescentes. Las empresas de celulares ganan mercado afirmando "si sos joven, sos parte". Los canales de dibujos animados cuentan con un 50% de publico adulto. Y hasta la empresa de ladrillitos Lego cuenta entre sus clientes con mas adultos que niños. Como no podia



ser de otro modo, los craneos del marketing ya han bautizado



el fenomeno: **KIDULT** (adultescentes). **Radar** entrevisto a publicistas, CEOs, gerentes de marketing y profesores universitarios para entender como se da el fenomeno de la adolescentizacion del mundo en la Argentina, de los ringtones y las consolas de videojuegos a las peliculas



animadas y los jefes de pose canchera.





FOTOGRAMA DE LA PUBLICIDAD DE HONDA



AFICHE DE CELULARES PARA ADULTESCENTES



Grandprix en Cannes en 2005 utiliza procedimientos infantiles para promocionar algo tan poco infantil como un auto: se trata de una animación de lo más naïf, en una pradera multicolor, con pececitos, pájaros y lagos pintorescos. El que la recorre, al ritmo de una canción saltarina y singlera, es un motor diesel. Pero el comercial es muy poco obvio, aunque su lema sea "El poder de los sueños": el motor diesel atraviesa arbustos podados en los que se recorta la figura de la palabra "HATE" (odio), mientras la canción de fondo repite "*to hate something/ to change something*" (*odiar algo/ cambiar algo*).

Honda no es el único caso de un auto que se "infantiliza" para venderse, aunque sólo lo haga en apariencia. En Argentina, el modelo Suzuki Fun es una apuesta por el vínculo entre un auto y los jóvenes con la consigna "Pesonalizate". La campaña hizo hincapié en los accesorios, utilizando imágenes metonímicas de Frida Kahlo o John Lennon, y convocó desde su página web a armar el auto soñado de manera interactiva, como para agregarle la veta lúdica al viejo sueño del auto propio. Según Codeseira, "estamos en un momento en que la juventud dejó de ser una edad para convertirse en un estilo de vida. El corazón del mercado es reproducir el capital. Para eso la dinámica es generar novedades a fin de ampliar la oferta que garantice su reproducción. Es decir: la novedad es un elemento constitutivo del mercado y, por definición, lo joven como estilo de vida siempre está buscando eso también: renovarse. Por eso encajan tan bien".

"Todo se está estandarizando. Los grandes y los chicos pueden compartir la ropa y los lugares. Por eso hacés ropa para todos: los grandes recuerdan cosas de su infancia y su adolescencia y los pibes se copan con lo retro. Agarrás un sweater de Starsky & Hutch bien retro y le ponés un cierre última generación ¡y es un caño asesino que le gusta a todo el mundo!" Federico Bonomi, Kosiuko

AGRANDADITOS

Mónica La Madrid dirige el estudio anual de comportamiento infantil Kiddo's ("¿No sería maravilloso saber, en este momento, cómo influyen los niños en la compra de sus productos en Argentina, Brasil y México..., o en Chile, Colombia y Venezuela...?", dice la presentación algo ominosa del portal) y la consultora Markwald, La Madrid y Asociados. En los últimos años viene observando un fenómeno de estiramiento de la adolescencia también hacia las edades más tempranas: "Se le llama KGOY's (Kids Getting Older Younger: niños creciendo antes) y sucede sobre todo en Chile, México y Estados Unidos, donde ya hay hasta kits de maquillaje para nenas. En Argentina, si bien el fenómeno está en aumento, los chicos todavía tienen hábitos relacionados con la infancia". Según el estudio Kiddo's de 2004, en este país el uso de celular infantil (entre 6 y 11 años) es del 4%, aunque La Madrid estima que este año el número se habría triplicado. El mercado preadolescente también está en alza y al ver su injerencia en las compras familiares, hay varias empresas que no dudan en hacerlos parte. De hecho, en CTI afirman estar investigando el segmento preadolescente para penetrar, y Personal acaba de lanzar un *pack light* que viene con un colgante de Bob Esponja y un libro para colorear de regalo (destinado a toda la familia, como dicen).

Además, hay locales de ropa que apuestan a la preadolescencia y hasta bandas de música que se sorprendieron encontrando receptividad en ese sector y fueron orientándose hacia ahí, como Arbol, cuyas letras ("*Quise tener una bici/ que me lleve a todos lados*") y videoclips los convierten en hits asegurados de los viajes de egresados en La Falda; o Miranda!, que empezó siendo una revelación del under trasnochado y ahora anuncia sus fiestas multicolores más tempranito, como para que los padres que buscan a sus hijos devotos de la banda a la salida del show se acumulen sin reproches. Algo similar sucedió con los Strokes, cuyos fans locales obligaron a los organizadores del festival BUE a separar la fecha en que ellos tocarían en la Argentina (y hacerla abstemia) para que pudieran entrar los sub-18.

En los televisores de los subtes porteños, por otra parte, se puede encontrar a Claudio Destéfano (el especialista en negocios que deviene cabeza parlante) recitando una anécdota ilustrativa sobre lo temprano que ingresan los chicos al mercado que dice más o menos así: resulta que Hugo Guerrero Martinheitz fue con su hijo a un concesionario de Rolls Royce en Londres, y mientras al padre le contaban las virtudes de algún nuevo modelo, un empleado se llevó a su hijo a jugar con un Rolls Royce miniatura. Cuando el padre preguntó por qué se manejaban de esa manera con los chicos, un empleado contestó: "Uno nunca sabe qué chico puede terminar siendo un comprador de Rolls Royce".

En la tierra del hipermercado, las hermanas norteamericanas Olsen construyeron, antes de los 20 años, un imperio multimillonario que ofrece todo tipo de divertimentos (cine, ropa, música y más) a las adolescentes y aspirantes, y ahora intentan inundar las góndolas masculinas con sus productos deportivos, CD, accesorios para los celulares y más.

Pero la "adolescentización" –cosa que hasta la Organización Mundial de la Salud confirmó, corriendo el inicio de la adultez a los 25 años– es un cambio mucho más profundo, según explica el Dr. Ricardo Rodulfo, profesor titular de la UBA de las cátedras de Clínica de niños y adolescentes y Psicopatología infanto-juvenil, y no se mide sólo en estos síntomas publicitarios que más bien parecerían ser la consecuencia. Rodulfo se corre de una mirada acusadora y advierte en la caída de las barreras rígidas entre las generaciones cierta declinación saludable de la cultura patriarcal y falocéntrica: "En estos momentos las oposiciones se están haciendo más ambiguas –también las de los géneros masculino y femenino, entre otras cosas– y se da una contaminación: las fronteras son más porosas, más permeables. El adolescente, por ejemplo, le está enseñando muchas cosas al adulto, que además tiene una actitud más lúdica". La incertidumbre laboral y política contribuye a esta tendencia: "El adulto hoy está amenazado, no está tan seguro de contestarle al adolescente con la camiseta de ciertos valores. Se dialoga más y desde otro lugar. Pero no hay que pensar que en este diálogo se pierde autoridad, porque dialogar no implica decir a todo que sí. Ya la cosa no es dual; como en las razas, la mezcla es lo mejor. La tendencia tiene riesgos, aunque todavía no sabemos cómo se desarrollará: uno puede encontrar personas desesperadas por la envidia o que quieren vivir una nueva adolescencia o padecen el síndrome de Peter Pan, pero son patologías personales".

Si se trata de la vuelta a los gustos de la infancia y a límites poco nítidos entre las categorías "adulto" y "niño", la campaña del canal Retro es explícita, con una serie de publicidades que apuntan a rescatar lo mejor de la infancia y lo mejor de la adultez: "Ya no hay más *bañate* entre Superman y vos", dice uno de los anuncios con estética bien setentosa. La animación, por otra parte, es una de las técnicas más utilizadas como bastión transgeneracional. Cada vez más, se tiende a sacar el diminutivo al dibujito y convertirlo en un producto apto para adultos. Una de las pruebas es el viraje que tomó *el* canal de dibujos animados por antonomasia, Cartoon Network, al darse cuenta de que el 50% de su audiencia nocturna era adulta. El segmento lanzado este año en Argentina, que existe desde 2001 (motivado por un estudio similar) y es un éxito en Estados Unidos, se llama "Adult Swim" y está basado en animación sin porno ni violencia pero con dosis de ironía, guiños pop y dudas existenciales. Tal es el caso de *Harvey Birdman*, un abogado berreta que padece la frustración de atender asuntos de dibujitos mientras sus colegas se entretienen con juicios relevantes; o *Laboratorio Submarino 2021*, una visión sarcástica del cientificismo y la metafísica: "Nos dimos cuenta de que había un público cautivo y quisimos desarrollar animación con otra sensibilidad", señala Hernán La Greca, director creativo de Cartoon Network Latinoamérica. "A mí me gusta que cada uno 'esté en la edad' que tiene..., me incomodan un poco esas nenitas que hablan muy bien o una Nacha Guevara. Pero si bien la animación está asociada con los chicos, nació para grandes. Mi generación creció con eso. Yo creo que uno está dispuesto a hacer otro contrato de lectura con la animación: a los dibu-



jitos les permitimos que digan más cosas que a los actores, ahí sí nos volvemos más niños... Pero creo que en ese mismo nivel de permisividad estaría el contrato con una película como *Kill Bill*." Mientras Animax se consolidó como un canal de animación para adolescentes y adultos, Fox también apuesta al dibujo para grandes y chicos agrupando sus famosos programas animados (*Los Simpson*, *Futurama*, *Padre de familia*) bajo el nombre "¡No molestar!". Películas como *Los increíbles* o las dos *Shrek* muestran un trabajo de guión que tiene como objetivo resultar afable para todas las edades y, en dirección contraria, el cine para adultos también quiere agradar a los niños, como sucede sobre todo en películas de acción. Esto había advertido J. G. Ballard cuando escribió, en un ensayo de 1993 recopilado en *Guía para el usuario del nuevo milenio*, que se estaban gastando fortunas "en un tipo de efectos especiales computarizados capaces de atraer a un niño de 12 años, habituado al Súper Nintendo, para quien las relaciones adultas, las creencias políticas y las ambigüedades agridulces del amor y la lealtad son tan remotas y aburridas como el teatro kabuki".

GENTE GRANDE

El mundo de la televisión es un terreno idóneo para el desfile de iconos *adultescentes*. Mario Pergolini es el ejemplo más transversal: si durante su programa de TV se viste de traje y vende autos caros, en la tanda aparece con una remera sentado en la batería anunciando cuál es el ganador de un concurso de Pepsi. Él, con sus 41 años, no deja de demostrar su vínculo aceitadísimo con los jóvenes (aunque menos que antes, sigue siendo la voz con la que las marcas eligen llegar a ellos) y la cara de una empresa exitosa que compite en los estratos más altos del poder televisivo. Encima, comenta todas las novedades tecnológicas. Mientras, Matías Martin, con un perfil más de hombre-cualquiera, repite con regularidad en su programa de radio que para su último cumpleaños le regalaron un metegol y se planta como cara del "Ataque ochentoso", la música de su adolescencia. Desde otro lado, Lucas Jinkis, de 34 años, presidente del grupo Q de medios de comunicación, tiene en su oficina una colección entera de muñequitos de *Toy Story*, *Shrek* y *Los Increíbles*, se asume como *kidult* y presiente que eso tiene que ver con que no tuvo casi adolescencia porque se la pasaba encerrado leyendo y dibujando comics. Ahora, propone responder las preguntas para Radar a través de mensajes de texto: "A veces me hago la rata c mis amigos, vamos al cine, ns compramos m&m amarillos y desaparecemos un rato de la vida", escribe Jinkis con plena conciencia de que no todos pueden tomarse esas libertades. Cuenta que también se junta con ellos a jugar a la Playstation y que se arman peleas que pueden durar semanas por alguna bronca del juego: "Creo que vivimos aterrados por repetir ciertos comportamientos patéticos que han tenido las generaciones más grandes, nos da pánico ser como nuestros padres y nos comportamos como niños. No sé... hay una necesidad de divertirse, de competir".

La indumentaria nacional descubrió la *adultescencia* como nicho, y lo hizo de la mano de la marca Kosiuko, que también tiene una radio, una playa en José Ignacio y un bar en Punta del Este. Su CEO, Federico Bonomi, tiene 38 años y es otro de los empresarios jóvenes que aclara que en su empresa no se usa corbata. Antes que muchos, advirtió junto a su esposa y socia que si bien la marca había nacido como definición porteña de lo *teen* –exagerada, irregular, colorinche y muy estampada–, incluso de lo *teenpop* (hasta vistió a Britney Spears), las madres que acompañaban a sus flamantes señoritas se desvivían por las mismas prendas que querían sus hijas. Bonomi está excitadísimo con el fenómeno y lo aplica a todas las áreas de su negocio (que son muchas): "Estamos viendo que todo se está estandarizando. Los grandes y los chicos pueden compartir la ropa y los mismos espacios. Nos pasa con el bar, no sólo con el local, con hombres y mujeres. Los zapatos se parecen cada vez más a las zapatillas, está todo descontracturado, te podés poner un jean más rockero con una remera más careta y está todo bien. Hacés ropa para todos, los grandes recuerdan cosas de su infancia y su adolescencia y los pibes se copan con lo retro. Agarrás un sweater de Starsky & Hutch bien retro y le ponés un cierre última generación ¡y es un caño asesino que le gusta a todo el mundo!". Bonomi lanza en el mismo tono y sin ningún pudor que "ya no existen las banderas, los punks también son hippies. Hay cosas del pasado que son muy buenas pero con la tecnología de hoy son mucho mejores. En la radio nos pasa: ponés un tema de The Clash y te ponés a llorar, en cambio un remix moderno es espectacular".

Bonomi pertenece a esta tribu urbana de poder adquisitivo que hace compatibles las responsabilidades con vestirse de manera informal, no abandonar los videojuegos ni la música portátil y deleitarse con los dibujos animados. Y si Kosiuko fue de los primeros en avisparse de lo rendidora que puede ser la falta de límites entre padres e hijos, otros indicios saltan a la vista en las vidrieras. Así como la galería Bond Street en Santa Fe y Rodríguez Peña y los locales de diseño de Palermo no tienen pensado excluir a ninguna de sus primeras compradoras por el simple hecho de que éstas hayan crecido, una marca tan tradicional y paqueta como Lacoste grita a los cuatro vientos que su actual diseñador es un DJ muy moderno, cosa que logró que ahora sus prendas puedan ser un lujoso regalo para veinteañeros y no sólo para deportistas refinados.

> "Estamos en un momento en que la juventud dejó de ser una edad para convertirse en un estilo de vida. La novedad es un elemento constitutivo del mercado y por definición lo joven como estilo de vida siempre está buscando eso también: renovarse. Por eso encajan tan bien."
> **Sebastián Codeseira, publicista de la agencia JWT**

NIÑO SIN FIN

La tendencia al lifting cultural del mundo tiene un costado alegre del que claramente se encarga la publicidad. Y si la arista freak del estancamiento le tocó ya a Michael Jackson, el rock como estilo de vida también sembró una idea de hacerse adultos como algo incómodo, desde lo estético y lo ético.

En Argentina, el movimiento de rock alternativo de los '90 abusó de la *adultescencia* y convirtió el crecimiento en algo ciertamente dramático. Mientras Nekro se llamaba a sí mismo "Endless Kinder" ("niño sin fin"), el rock típicamente indie (ejemplo: Jaime sin tierra) voceaba nostalgia y El Otro Yo desbordó antiadultez: ella, María Fernanda Aldana, canta con voz de teletubbie y hebillitas empalagosas que es un dibujito animado y él, su hermano Cristian, es la explosión hormonal que insulta a los ciegos de ambición ("*porque el mundo se mueve/ en forma diferente/ y de qué sirve el dinero/ si sos sólo un hombre*", en el tema "Inmaduro") hermanado con los adolescentes de los '90 ("*Nada de política, nada de computación/ confusión, frustración, no sé, no sé*", "A.D. 90") y más enganchado en la tradición rockera que igualaba el mundo adulto con lo corrompido. Los hermanos Aldana tuvieron mucho que ver con la vuelta local a la niñez que hoy es un fetiche seriado en cualquier negocio de accesorios: las billeteras de Hello Kitty, esa gatita de las nenas de fines de los '70 y '80, marcan la síntesis y son una plaga (en el mundo circulan en formato tostadora, cámara digital, valija y reloj de diamantes). El pop local también se vio atravesado por el aniñamiento declarado de la década tanto en su veta más *underground* como en los productos de los realities pensados para convocar a los más chicos: la ex cantante de Entre Ríos, Isol, ululaba con voz prenatal; una banda platense con algo de punk se alzó como la cara del choque generacional desde el propio nombre Nerdkids; y los ya citados Miranda! vienen hace un tiempo explotando en el escenario un diálogo muy seductor con su público, gracias a coreografías, sonrisas y jugueteos.

Todos, tal vez, son manifestaciones de un esfumado más o menos problemático –y más o menos especulativo– de conceptos duros sobre edades y conductas asociadas. Se verá en unos años, si es que ésta es una variable, cómo envejece el fenómeno. Mientras, el Dr. Rodulfo vuelve a optar por la cautela frente a algo nuevo que adviene en variados aspectos cotidianos: "Una de las cosas que está en juego es que nadie sabe hoy muy bien qué es un adulto y esto plantea una cuestión difícil, de cambios profundos, pero no negativa a priori".

EL LEON DE



Huérfano de madre, torturado como pupilo, sobreviviente de la Primera Guerra, profesor de Literatura Medieval y Renacentista en pleno auge modernista, casto durante años, fervoroso converso, apólogo del cristianismo y compañero de charlas de J. R. R. Tolkien, C. S. Lewis fue una de las imaginaciones más extrañas de la literatura inglesa. Y ahora que Peter Jackson demostró que se podía hacer una obra maestra con *El Señor de los Anillos*, Hollywood parece dispuesto a darle una oportunidad a Las crónicas de Narnia, la otra gran saga de fantasía que quedaba por adaptar. Acá, un indispensable retrato de su autor.

POR MARIANA ENRIQUEZ

C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien compartían algo más que el uso de las siglas para acortar sus nombres. Entre las décadas del '30 y del '60, ambos fueron profesores en Oxford y parte de un grupo informal de escritores que se juntaban en aulas y pubs para leer y comentar sus obras, llamado los *Inklings*. No fueron los miembros fundadores, pero sí los más activos. Tolkien leyó allí partes de *El Señor de los Anillos* y C. S. Lewis de *Las crónicas de Narnia*. Cincuenta años después, las populares sagas de los excéntricos amigos están entre las películas de fantasía más taquilleras de los últimos años –sólo comparables a *Star Wars* y *Harry Potter*–. Es una curiosa reivindicación, sobre todo porque durante años se creyó que era imposible trasladar alguna de las dos sagas al cine. El propio Lewis abominaba de una versión cinematográfica de *Narnia*: "Los personajes animales antropomórficos, sacados de la narrativa y llevados a lo visual –decía–, siempre se transforman en chistes o en pesadillas". El tiempo no le dio la razón.

DE PAGANO A CRISTIANO

La trayectoria biográfica de C. S. Lewis es muy peculiar, tanto que ha dado lugar a numerosas y contradictorias biografías, sumadas a detractores acérrimos y devotos entre los que se contaba el papa Juan Pablo II; claro que nada importaría si no hubiera escrito un clásico como *Las crónicas de Narnia*: el resto de la producción de Lewis no está a la altura de su leyenda, pero se trata de uno de los *corpus* literarios más extraños del siglo XX. Escritor de ciencia ficción y *fantasy*, después de su repentina, definitiva y espectacular conversión, también escribió libros autobiográficos y polémicos ensayos sobre el cristianismo. Irlandés nacido en Belfast en 1898, tuvo una infancia idílica junto a su hermano Warren; desde chico, Lewis (a quien llamaban "Jack") tenía pasión por los animales, y junto a su hermano crearon el reino de Boxen, habitado y controlado por animales parlantes, cada cual con su propio lenguaje. Fascinado por los cuentos de hadas y la magia, encontró un término para la sensación que le provocaban las leyendas y los mitos: "Joy" ("Alegría"). Más tarde escribiría una autobiografía centrada en la búsqueda de esta sensación, llamada *Searching for Joy*. Además, Lewis se autodenominaba un "devoto de la Flor Azul", inspirado en un cuento del poeta alemán Novalis, donde un joven sueña con una flor azul y se pasa la vida tratando de encontrarla.

En 1908, Lewis perdió a su madre. La relación con su padre era pésima, y fue enviado pupilo a una serie de colegios ingleses. Sus años allí fueron tétricos. El crítico Adam Gopnik escribe: "Fue golpeado, atormentado y traumatizado incluso más allá de lo esperable para la escolaridad adolescente británica. Las palabras del propio Lewis sobre estos lugares son prácticamente leninistas. Recuerda a un director que corría a un chico de clase baja con un bastón por los pasillos, furioso por sus pretensiones de ascenso social. También escribe sobre su último colegio, Malvern, con más horror e intensidad de lo que jamás escribió sobre sus experiencias en la Primera Guerra Mundial. Está claro que el trauma, a la edad del despertar sexual, fue profundo y duradero. Tuvo los resultados usuales: Lewis desarrolló lo que incluso sus biógrafos cristianos –como Jacobs– llaman 'leves fantasías sadomasoquistas'; en cartas a un amigo homosexual, nombraba a las mujeres que le gustaría 'darles nalgadas' y durante un tiempo firmó sus misivas como 'Philomastix', es decir, amante de los látigos".

Para 1913, Lewis había abandonado la fe protestante de sus padres, y se había entregado a una suerte de neopaganismo relacionado con el Renacimiento Celta (admiraba profundamente al poeta irlandés W. B. Yeats) y los mitos nórdicos. Encontraba allí esa *alegría* que consideraba ausente por completo en el severo cristianismo. Ni siquiera la guerra lo devolvió a la religión, aunque le ganó una relación complejísima que aún hoy es tema de debate: cuando peleó en el Frente Occidental, se hizo muy amigo de un joven soldado irlandés, Paddy Moore. Se prometieron que, si alguno de los dos moría, el otro se haría cargo de su familia. Paddy murió, y Lewis fue dado de baja, herido. No bien se recuperó, fue en busca de la madre y la hermana de su amigo, a quienes cuidó hasta que murieron, y con las que mantuvo una relación que, según algunos biógrafos, rozaba la tortura psicológica. Para entonces ya estudiaba en Oxford –había dejado la universidad durante un año para servir voluntariamente en el frente, porque como irlandés no había sido reclutado– y dividía sus días entre tratar de mantener a su familia adoptiva, cuidar de su hermano –ahora alcohólico– y su trabajo académico. Janie Moore, la madre de su amigo caído, era una mujer obsesiva y posesiva, y Lewis hasta rechazó buenas oportunidades laborales para no mudarse de Oxford y así no cambiar de colegio a la niña Maureen. En sus últimos años, Janie Moore, senil y agresiva, convirtió el hogar que generosamente le había ofrecido Lewis en un infierno. Pero él jamás la abandonó.

Mientras tanto se hacía amigo de Tolkien en Oxford. Ambos se dedicaban a materias tradicionales y "duras" como académicos, y eran famosos por ser antimodernos: Tolkien se dedicaba a la Filología y Lewis fue profesor de Literatura Medieval y Renacentista en Cambridge.

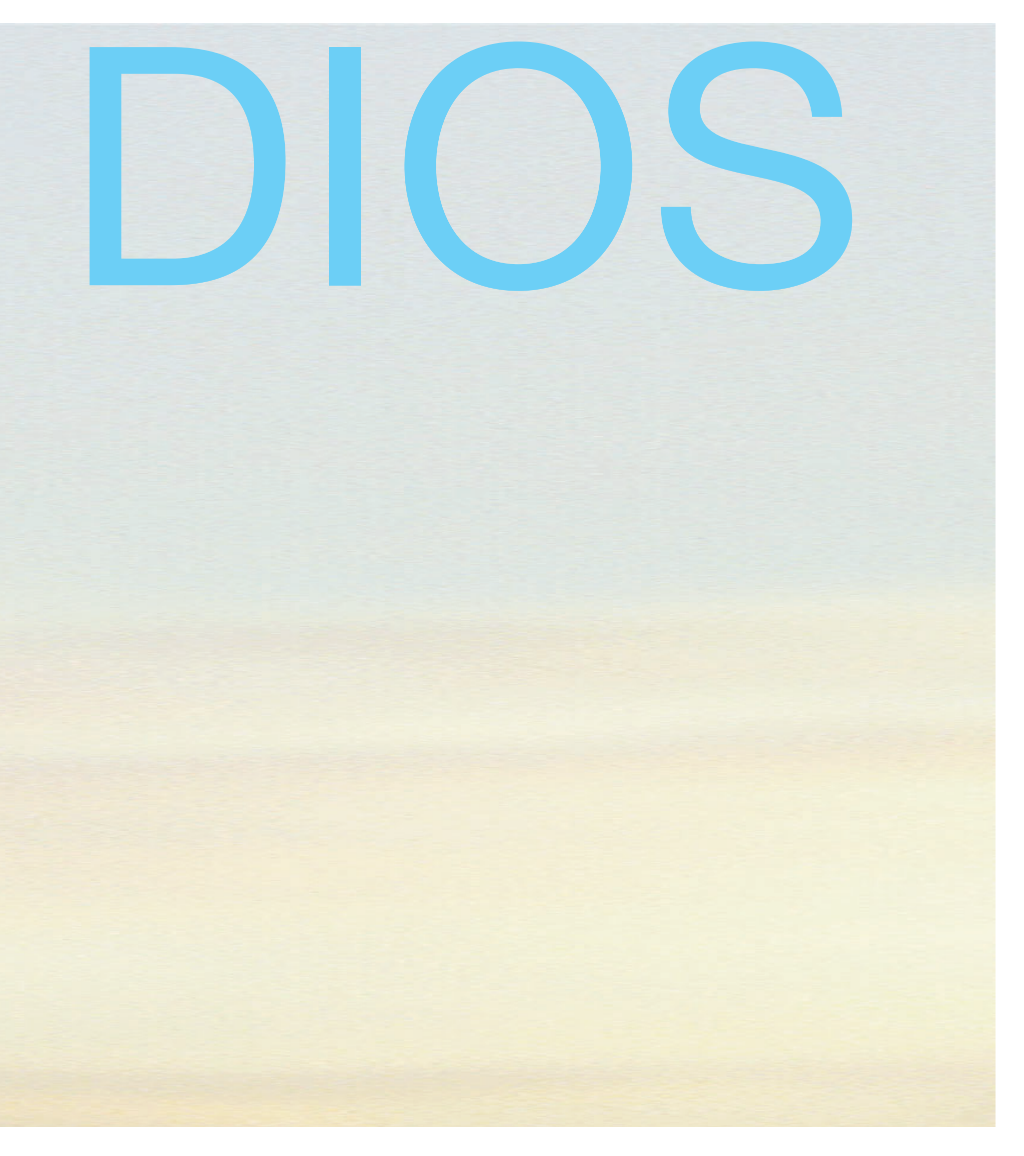


La leyenda dice que, una noche de otoño de 1931, Tolkien y Lewis compartieron una caminata nocturna y conversaron hasta la madrugada. Más tarde, Lewis diría que esa noche descubrió que la historia de Cristo "era sencillamente un mito verdadero, un mito que trabaja sobre nosotros de la misma manera que los otros, pero con la tremenda diferencia de que realmente sucedió".

Pero Lewis era bastante más amplio que su amigo: le gustaban Kafka y Virginia Woolf, por ejemplo, mientras Tolkien creía que nada de valor se había escrito después del 1100.

Pero fue a través de Tolkien que Lewis reencontró el camino hacia el cristianismo. La leyenda dice que una noche de otoño de 1931 los amigos compartieron una caminata nocturna, y conversaron hasta la madrugada.

Tolkien le dijo que sus creencias estaban



equivocadas, que su distinción entre mito y hechos, entre una "alegría" atemporal y la creencia en una religión histórica, era falsa. Le dijo que toda existencia era intrínsecamente mítica. Si alguien estaba atraído por la magia de los mitos, como lo estaba Lewis, debía aceptar el mito cristiano, así como aceptaba los mitos nórdicos. Más tarde, Lewis diría que esa noche descubrió que la historia de Cristo "era sencillamente un mito verdadero, un mito que trabaja sobre nosotros de la misma manera que los otros, pero con la tremenda diferencia de que realmente sucedió".

LA LLEGADA DE ASLAN

Poco después, Lewis se convirtió a la Iglesia de Inglaterra –para amargura del católico Tolkien– e inició su carrera como teórico del cristianismo con gran entusiasmo. Incluso participaba de debates públicos, y era conocido por su ortodoxia, mucho más extrema que la de Tolkien. Se lo conocía popularmente como "El apóstol de los escépticos", porque asegura haber sido convertido por la "evidencia". En consecuencia, sus libros más famosos sobre el cristianismo (*Mere Christianity* y *The Problem of Pain*) argumentan sobre las dificultades a la hora de aceptar la fe. Pero el cristianismo también está presente en su obra de ficción: la Trilogía del Espacio –el libro más famoso es *Planeta Silente*– tiene más que ver con su humanismo, pero *Las crónicas de Narnia* –siete libros en total– son casi evidentemente una alegoría cristiana.

El más popular de la serie es *El león, la bruja y el ropero*, el mismo que acaba de llevarse al cine. Aunque toma elementos de los mitos griegos, romanos y celtas, además de cuentos de hadas ingleses e irlandeses, es claramente cristiano en trama: cuatro niños descubren una tierra encantada del otro lado del ropero. Es Narnia, controlada por la Bruja Blanca, que ha castigado al país con el Invierno Eterno. Los animales parlantes que viven allí esperan desesperadamente el regreso de Aslan, el rey león, que restaurará su libertad. Y Aslan vuelve. Pero la Bruja conspira y lo mata. Sin embargo, se produce el milagro: Aslan vuelve a la vida, y le devuelve la primavera a Narnia. Tolkien, amigo fiel pero crítico, detestaba *Las crónicas de Narnia*: aunque él mismo era un católico devoto, consideraba que la alegoría no debía mezclarse con la literatura, menos aún a la hora de crear mitos modernos.

Lewis escribió *Las crónicas de Narnia* entre 1950 y 1956, inspirado en los niños huérfanos a causa de la Segunda Guerra Mundial que recibía en su casa. Pero, al mismo tiempo, tuvo su propia epifanía. Hasta ese momento, su vida personal había sido casi la de un recluso; pero con la muerte de Janie Moore, llegó providencialmente una mujer mayor que él, casada, judía conversa al cristianismo, llamada Joy Davidman. Allí, Lewis pareció encontrar encarnada esa *joy* que venía buscando. Apasionada y bocona, poco adecuada para esposa de un académico, Joy enamoró hasta la locura a Lewis. "Celebrábamos el amor. No hubo corazón ni cuerpo que quedara insatisfecho", escribió. Joy murió de cáncer de huesos poco después, y en su inmenso dolor Lewis escribió *A Grief Portrayed*, considerado uno de los más sentidos libros biográficos sobre el duelo jamás escritos. Aquí, Lewis no reniega de su fe, pero confronta a Dios al estilo del Libro de Job; y por fin se aleja del dogmatismo para reanudar otra búsqueda, diferente, otra vez llena de dudas, pero quizá por eso más rica.

Lewis murió pocos años después que su amada Joy, en noviembre de 1963, en la casa de Oxford que compartía con su hermano Warren. Pero casi nadie le prestó atención a su muerte. Ese mismo día también murió Aldous Huxley y fue asesinado John Fitzgerald Kennedy. El interés por su vida y obra recién se avivó en 1993, cuando se estrenó la película *Shadowlands*, retrato de su vida con Joy Davidman. Y esta semana, la primera entrega de *Las crónicas de Narnia* acaba de sacar del primer lugar de la taquilla a *King Kong*, la película dirigida por Peter Jackson, el mismo que consiguió una obra maestra con la saga de Tolkien. Los excéntricos y conservadores amigos están de moda. Y se puede presumir que ellos estarían muy asombrados. Ⓡ

agenda

domingo 8

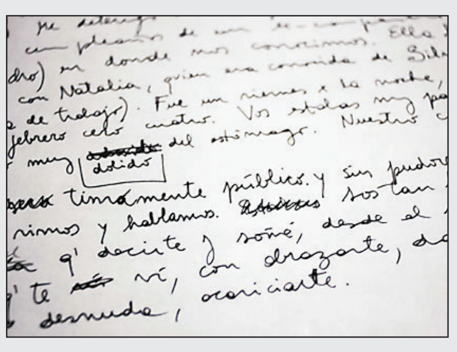


Ella en mi cabeza

Adrián (Julio Chávez) no puede vivir más con Laura, su mujer (Natalia Lobo), pero tampoco puede vivir sin ella. Cada mañana, cuando suena el despertador, asume lo que Klimovksy, su analista (Juan Leyrado), declama: la simultaneidad de dos sentimientos contradictorios, amor y odio hacia la misma persona. Oscar Martínez, como director y en su primer trabajo como autor teatral, ofrece en *Ella en mi cabeza* una comedia adulta, reflejo inquietante de los desafíos del matrimonio.

A las 20.45, en el Paseo La Plaza, Corrientes y R. Peña. Entrada: $ 20

lunes 9



Metrovías expone

Ultimos días de la muestra de fotografías *Sobre el Amor*. Los trabajos ganadores, junto con las siguientes 47 mejores obras, seleccionadas por el jurado integrado por los fotógrafos Fabiana Barreda, Leonel Luna y Martha Nogueira, son expuestos en el Centro Cultural Borges hasta el 9 de enero. Los ganadores del concurso fueron seleccionados entre 500 participantes. El primer premio fue para Tatiana Papazian; Paula Gabriela Gómez y Mariana Redelico obtuvieron el segundo y tercer premio, respectivamente.

De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 3 y $ 1,50

martes 10



Eco en Proa

Continúa la exhibición *Eco*, que reúne obras de los artistas Gabriel Baggio, Elba Bairon, Marcelo Grosman, Mondongo, Alberto Martínez y Alejandra Urresti, entre otros. El conjunto de trabajos presentados incluye obra inédita, instalación especialmente diseñada para el espacio, fotografía, dibujo, escultura y video. El resultado de este diálogo entre artistas da cuenta del diverso panorama de las artes locales, y además explora en las diferentes subjetividades del mundo actual.

De 11 a 19, Fundación Proa Av. Pedro de Mendoza 1929

arte

Fotos Exposición de fotografías de Sameer Makarius, sobre Buenos Aires, retratos de artistas y proyectogramas realizados en los años '60.
De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín

PH En la Torre Monumental - Fotoespacio del Retiro (Torre de los Ingleses) se puede visitar hasta el 26 de febrero la muestra de fotografías *Presencia y diversidad religiosa en la Ciudad de Bs. As.*, realizada por la Fundación Ph5.
En Libertador y Maipú, frente a la estación de Retiro

cine



Ozon En el ciclo *François Ozon*, se proyecta *Gotas que caen sobre rocas calientes*.
A las 20, en el Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2 E. Entrada: $ 7

música

Jazz El grupo Tres Bien Ensamble, liderado por el pianista Diego Mark, presenta el material de su disco debut *Desvariaciones*.
A las 21, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 10

Pinamar Cortés, el cantante durante más de 20 años de la orquesta de Mariano Mores y Ogivieki, el director musical y arreglador de artistas como Goyeneche y Mores, se presentan en un dúo de piano y voz.
A las 21, en El Ojo de las Artes, Libertador y De las Artes, Pinamar. Reservas: 02254 40 81 71

Tango Miguel Angel Zotto y Compañía de Tango X 2 presentan el espectáculo *Su historia*, con 26 artistas en escena.
A las 20.30, en el Lola Membrives, Corrientes 1280. Entrada: $ 15

teatro

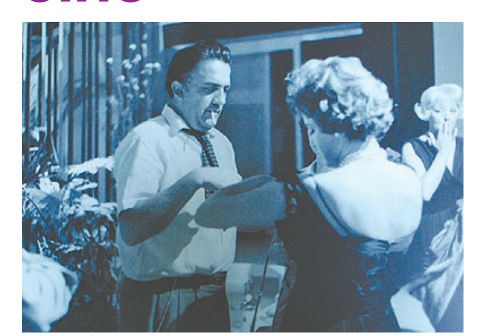
Dilemma Llega a la temporada de Mar del Plata un espectáculo diferente: *Dilemma*, de Kris Niklison, con la argentina Kris Niklison y la brasileña Monica All.
A las 23 en El Club del Teatro, Rivadavia 3422, Mar del Plata. Entrada: $ 12

arte

Perón Se puede visitar la exposición *Imágenes de la década peronista, 1945-1955*, un recorrido fotográfico por los dos primeros gobiernos de Perón. Son 120 fotografías, algunos afiches de películas estrenadas en esa década y un video con las principales imágenes del período.
En el Museo de la Universidad de Tres de Febrero, Valentín Gómez 4838, Caseros, 4311-7447

Pla Eduardo Pla exhibe su instalación (holográfica de arte eólico), *El molinito de La Barra*, inspirada en el juguete infantil del molinillo de viento.
En Le Club, Posada en el Mar, Punta del Este

cine



Fellini Termina el ciclo de Federico Fellini con la proyección de *Le notti de Cabiria*, con Giulietta Masina, Armedeo Nazzari y Aldo Silvani.
A las 20, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5

música

Jazz El pianista Pedro Giorlandini graba su nuevo disco con temas propios en vivo. Fue quien arregló el Himno Nacional Argentino que tocó David Byrne, produjo a Sergio Pángaro y acompañó a Sandra y Vane Mihanovich, entre otros.
A las 21, en Notorious, Callao 966

Variado La cantante Adriana Varela propone un espectáculo íntimo, el mismo que estuvo presentando durante el 2005: tangos clásicos y canciones de autores como Joaquín Sabina y Jaime Roos.
A las 23, en El Ojo de las Artes, Libertador y De las Artes, Pinamar. Entrada: $ 55 y $ 70

etcétera

Clown Está abierta la inscripción para los seminarios de Clown y Máscara Neutra que dictará Raquel Sokolowicz durante el mes de febrero.
Para más informes comunicarse al 4831-1746.

Curso Está abierta la inscripción a la clínica intensiva de Investigación Escénico-Artística, del 16 al 27 de enero, a las 19.30. Cupos limitados.
Informes: 4961 0432.

arte

Ríos Hasta el 30 de enero se puede ver la muestra de pintura de Javier Lodeiro, *Los ríos de Primitive Love*.
En el hall de entrada del C. C. Borges, Borges esq. San Martín

Erguía Continúa la muestra de Fermín Eguía, quien a mediados de los '60 construyó un mundo de monstruos más o menos amigables, reconocibles como indicios de lo real transfigurado. Eguía maneja con sutileza la pintura a la acuarela, témpera, acrílico y óleo.
De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

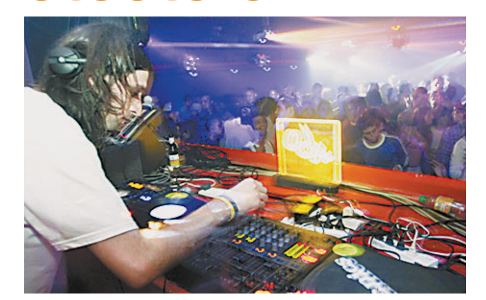
Café Hasta el 12 de marzo se exhibe la exposición *Cafés y sus circunstancias*, con obras de Aldo Severi, Mariano Sapia y Carlos Cañás, entre otros.
De 11 a 20, en Pabellón de las Artes, Alicia Moreau de Justo 1300. **Gratis**

música

Pop La banda pop Rosal, liderada por María Ezquiaga, se presenta en el Auditorio de Radio Nacional.
A las 20, en Maipú 555. **Gratis**

Aguilé Luis Aguilé, que actualmente presenta su espectáculo en el casino de Madrid, vuelve a la Argentina con la comedia musical *Alegrías de España*.
A las 21, Teatro Astral, Corrientes 1639. Tel.: 4374-5707

etcétera



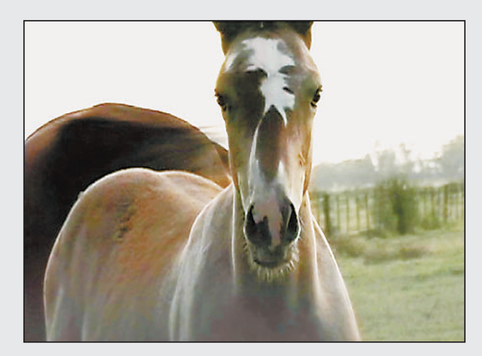
Fiesta Las fiestas +160 seguirán funcionando todo el verano, con Bad Boy Orange, Dj y vj invitados.
A las 23, en Barehin, Lavalle 345. Entrada: $ 12 y $ 8

Dj En las Noches de Dj en la Terraza de Polite estará al frente de las bandejas Dj Juanma Grillo.
A las 22, en Polite, Honduras 5560. **Gratis**

Judaísmo Yok realiza un segundo ciclo de charlas de pensamiento sobre *Posjudaísmo en Argentina*. Hoy: La ironía. Disertantes invitados: Marcelo Birmajer, Pablo Dreizik y Ricardo Forster.
A las 19.30, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 11



Fin de videoinstalación

Ultima semana para ver la muestra *Denegri, Golder, Rivas. Video Instalaciones*, que propone fijar nuestra mirada en el paisaje, pero de una manera diferente: no como un dato fijo ni una distancia alejada o aproximada, sino como construcción de la mente. Vemos según hemos sido adiestrados para ver, lo que suele confirmar las certezas ya conquistadas. Sea el campo, la vereda o el pavimento de todos los días, son habitados como si se tratara de museos naturales. Curadora: Laura Buccellato.

De 14 a 20.30, en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

jueves 12



Adorable reposición

Segunda semana de reposición de la obra *Nunca estuviste tan adorable*, escrita y dirigida por Javier Daulte y ganadora del Premio ACE al mejor director de comedia dramática. Protagonizado por Mirta Busnelli, Carlos Portaluppi y María Onetto, el espectáculo combina con fluidez la comedia, el melodrama y el musical, retratando la vida de una familia a lo largo de veinte años.

A las 21, en Teatro Broadway 2, Corrientes 1155. Entrada: $ 20

viernes 13



Podestá y Ríos

El es sencillamente una gloria del tango de los años '40; ella, con sus jóvenes 81, tal vez la más célebre cantante de tangos del Uruguay, que compartió cartel con Aníbal Troilo y Roberto Goyeneche y recorrió el mundo cantando tangos y candombes, que lleva en su sangre negra. El Tasso reúne a Alberto Podestá y Lágrima Ríos en una noche histórica.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 25

sábado 14



Vuelve Shangay

Escrita, dirigida y protagonizada por José María Muscari, *Shangay* es una de las piezas más divertidas del circuito local. Una pareja se separa en un restaurante chino y es atravesada por la cultura oriental. El desamor se hace presente junto con la invasión cultural. Además, una madre posesiva, amante del Tai-Chi-Chuan, irrumpe en la situación para escandalizar a todos. El público disfruta de un humeante té verde y maní japonés, mientras se habla de sexo y desencuentro amoroso.

A las 23.30, Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: desde $ 12

arte



Viaje Teresa Durmüller expone la muestra *Estaciones de un viaje cotidiano*, que presenta una serie de pinturas que hacen referencia al viaje que realiza desde su casa hasta el Taller.
De 10 a 13 y de 17 a 20 en Fundación Guillermo Roux, Villarroel 1442. **Gratis**

Quinquela Anticipo de los resultados del *Proyecto Quinquela-Obras restauradas*, una iniciativa del Museo de Bellas Artes Quinquela Martín, el Instituto Universitario Nacional del Arte y la Galería Daniel Maman Fine Art para recuperar diez óleos de Benito Quinquela Martín que se encontraban en estado crítico.
En Galería Daniel Maman, Av. Libertador 2475. Tel.: 4804-3700

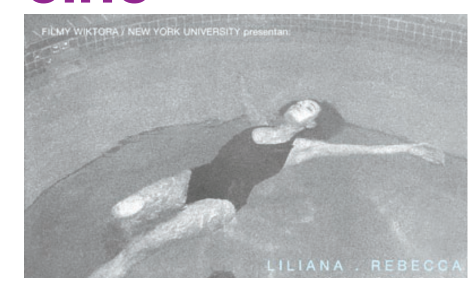
Fracciones Continúa la muestra *Fracciones*, de Evangelina Elizondo, joven artista plástica argentina residente en Washington. Consiste en una obra/instalación formada por 60 pinturas de 60 x 60 realizadas en técnica mixta.
De 10 a 21, C. C. Borges, Viamonte y San Martín. Informes: 5555-5359

Varieté Continúan las muestras *Realidades de la imaginación*, de Ignacio Noe, *Espacio Historieta*, las pinturas de Pablo Lozano, y el *25º aniversario del Centro Cultural*.
De 12 a 20, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

música

Spinetta Con canciones de sus últimos dos discos –*Camalotus* y *Para los árboles*– más temas clásicos de su carrera como "Durazno Sangrando" o "Ludmila", Luis Alberto Spinetta se presenta en un show para todos los gustos.
A las 23, El Ojo de las Artes, Libertador y De las Artes, Pinamar. Entrada: $ 80 y $ 100

cine



Corto El joven director argentino Gastón Solmicki presenta su corto *Liliana. Rebecca*, con la actuación de Carmen Chaplin y Anna Guttormsgaard.
A las 18, en Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Who En el ciclo de cine rock especial sobre The Who se proyecta *Tommy*, la memorable puesta en vivo de su brillante ópera. Filmado en la presentación de 1989 en el Amphitheatre Universal de Los Angeles.
A las 23, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7

Godard En el ciclo *Jueves con Godard* se proyecta *Alphaville*, una visión poética y satírica de las disyuntivas que entretejen el conflicto entre el sistema y el individuo en pugna permanente.
A las 21, en Instituto Karl Marx, Riobamba 144. **Gratis**

música

Tango El acordeonista argentino Raúl Barboza se presenta –con distintas formaciones– en un ciclo de cuatro noches.
A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20

Folclore Chango Farías Gómez interpretará con su trío parte de su nueva propuesta: tango y grandes éxitos.
A las 21, en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada: $ 12

Trío Se presenta el trío femenino de pop-rock No lo soporto.
A las 22, en Kimia, Santa Fe y Bonpland. **Gratis**

teatro

Sanos Inaugura *Sanos y salvos*, espectáculo de Gerardo Hochman y Compañía La Arena que inaugura la temporada 2006 de teatro, acrobacia, danza, música en vivo en Konex.
A las 21, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20

Feo Continúa las funciones de *Patio Feo*, de la compañía El Descueve.
A las 23, en Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 22

Noche Vuelve Norma Pons en *Volvió una noche*, de Eduardo Rovner. Manuel es un muchacho de alrededor de 40 años que, a partir de la muerte de su madre judía, hace ya diez años, desvía su rumbo de los deseos de ella.
A las 21, Teatro Andamio 90, Paraná 660. Entrada: $ 25

arte

Morandi Sigue la muestra *Giorgio Morandi y la naturaleza muerta en Italia*, con pinturas y grabados de importantes artistas italianos del siglo XX: Giorgio de Chirico, Carlo Carrà, Giorgio Morandi, Gino Severini y otros.
De 10 a 21, en el Borges, Viamonte y San Martín

cine

Who Se proyecta *Quadrophenia*, retrato de las luchas entre mods y rockers en Brighton durante los '60. Atención: actúa un jovencito Sting.
A las 23, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7

Herzog Se proyecta *Corazón de Cristal*, de Werner Herzog.
A las 20, en Estudio Uno, Bonpland 1684, PB. 1. Entrada: $ 5

música

Jazz El guitarrista Ernesto Snajer se presenta junto al bajista Guido Martínez y el baterista Diego Alejandro con un repertorio de jazz y folclore.
A las 22.30, en El Gorriti, Gorriti 3780. Entrada: $ 12

Tango Julio Pane, considerado uno de los grandes bandoneonistas de la actualidad, regresa después de muchos años junto a músicos invitados.
A las 21, en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada: $ 15

Jazz Llega a la Argentina la agrupación sueca Frederick Norén Band, formada en 1978. Su baterista tocó con importantes figuras del jazz como Dexter Gordon y Jimmy Heath entre otros. Oportunidad para conocerlos.
A las 22, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 18

teatro



Monólogo *Monólogos de la Marihuana*, una de las obras más aplaudidas del Off-Broadway neoyorquino, pretende revelar, en tono de debate, humor e ironía, mitos y leyendas vinculados a la controversial hierba.
A las 23, en el Teatro Premier, Corrientes 1565. Entrada: $ 20 a $ 35

etcétera

Marx En los seminarios de verano organizados por la Universidad de las Madres se realiza el curso *Pensadores Marxistas Latinoamericanos,* a cargo de Guillermo Cobre y Noel Pérez.
En Hipólito Yrigoyen 1584. Información: 4384-8693

cine



Who Se exhibe *Grandes Hits,* todo el material que formó parte de la gira por los Estados Unidos que brindó The Who durante los años 1996/97.
A las 23, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7

Bergman En el ciclo *Homenaje a Ingmar Bergman* se exhibe *La hora del lobo*, con Liv Ullmann, Max Von Sydow y Erland Josephson.
A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7

Rohmer Se proyecta *El amigo de mi amiga, Paulina en la playa, La buena boda, El rayo verde y Las noches de luna llena,* de Eric Rohmer.
A las 14, 16, 18.30, 20.10 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

música

Tango Brian Chambouleyron, juglar del tango, presenta su cd *Voz y guitarra*.
A las 21, en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada: $ 15

Folclore Generador de un lenguaje folclórico renovador, el compositor y bajista Willy González se presenta todos los sábados de enero con su cuarteto integrado por Pepe Luna, Hernán Crespo y Mario Gusso.
A las 22, en La Peña del Colorado, Güemes 3657. Entrada: $ 10

Celeste El grupo experimental Puente Celeste estrena el año.
A las 21, en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 12

Ska El colectivo de ska jamaiquino Dancing Mood no se toma vacaciones y presenta funciones hoy y los próximos dos sábados.
En Niceto Club, Niceto Vega 5510

etcétera

Dj El Dj Ezequiel Lodeiro, especialista en freestyle, estará tras las bandejas.
A las 23, en Mundo bizarro, Guatemala 4802

Fiesta Brandon da la Brandonsuperfiesta con Dj Ismael Pinkler + Chica Paula (Chile-Berlin)
A las 24, en el Teatro, Fco. Lacroze y Alvarez Thomas

Música > Desde Rosario, Coki & The Killer Burritos

mi rock perdido

POR MARTIN PEREZ

Una de las canciones más emocionantes del álbum debut de Rickie Lee Jones, aquella Tom Waits femenina del rock californiano aparecida a fines de los años '70, lleva por nombre "The Last Chance Texaco". "La Texaco de la última oportunidad", digamos. Es una hermosa canción de amor, cuyo título hace referencia a esa última estación de servicio a la que debe estar atento un conductor antes de internarse en el desierto. Aquella Texaco del último amor antes de la nada merece tener un cartel como el que ilustra la portada del flamante tercer disco de Coki & The Killer Burritos: un enorme anuncio de carretera perdida y desierto dominando un paisaje de mucho cielo y ningún horizonte, un letrero enorme y de cemento, presumiblemente abandonado, que avisa de la existencia –en letras enormes, la última de las cuales ya está caída boca abajo– de lo que Coki asegura que es una ciudad llamada Perdida. Pero que en realidad es un disco, el nuevo trabajo de un rosarino maldito –maldito sólo porque ya no espera nada del negocio del rock y se conforma con tocar en vivo, escribir esas historias de tres minutos llamadas canciones y grabar espaciados discos que se perderán irremediablemente en las bateas, pero de los que jamás se arrepentirá–. El flamante *Perdida* es uno de ellos, un álbum que creció como una ciudad, alrededor de una primera construcción, un primer tema llamado, justamente, como el disco. "Perdida" es una canción perfecta, la mejor carta de presentación de César Debernardi –más conocido como Coki, cuyos mutantes Killer Burritos lo acompañan en cada disco–, mito rocker rosarino nacido en Cañada de Gómez, que cree en el rock, aunque no lo demuestre demasiado. Y aunque hable de ello como quien sabe que todo lo que diga, o lo que cante, no va a cambiar absolutamente nada en ese mundo lleno de émulos de esos tres monitos, los que se tapan los ojos, los oídos y la boca. Al ciego y sordo Coki, sin embargo, le alcanza con dejar libre su boca –como lo hace en "Perdida"– y avisar, porque no es traidor: "*Todos volvemos muy tarde a casa, por el camino más largo*".

SALTAR EL TAPIAL

Sentarse a hablar con Coki es hablar de música, antes que nada. Pero no de la suya, como debería ser en una entrevista pautada para promocionar la salida de un disco, sino de la ajena, ésa que siempre es mejor, qué duda cabe. Por eso es que Coki, que desde hace casi un lustro tiene un programa en la Rock & Pop rosarina llamado "La noche de Bárbara y Dick", habla de *12 Songs*, su último descubrimiento, el nuevo, despojado y sorprendente disco de Neil Diamond. O si no de su respeto ante la calidad de *Ahora piden tu cabeza*, el álbum que Ariel Rot acaba de sacar en España, y que tal vez se edite acá, tal vez no, quién sabe. También cuenta que las dos películas que más lo emocionaron durante este año que se fue son dos documentales musicales: uno de Oscar Alemán y el otro, obvio, el que Scorsese hizo sobre Dylan. "El primer show que vi en mi vida fue uno de Oscar Alemán. Me llevó mi viejo, fue en Villa Carlos Paz y ahí aprendí lo que era ser un entretenedor y un *showman*." Y el documental de Dylan, claro, es una película que explica todo esto de lo que estamos hablando. Y Scorsese, al contrario de lo que canta Coki en "Perdida", dice que no se vuelve por el camino más largo sino que es simplemente imposible volver a casa. Pero, claro, Coki también le aconseja a Perdita –la protagonista de su canción– que "*el mundo está ahí nomás, andá a conocer el jardín*". Lo que importa, digamos, es empezar el camino: la casa –y en esto coinciden Scorsese y Coki– está recién al final. Aunque no se decidan sobre qué tan lejos está ese final. "*El tapial no es lo que ves, me moría por saltarlo, me morí cuando caí*", canta Coki en el que tal vez sea el tema bisagra de su nuevo disco, "Espaldas pesadas". Y el tapial que Coki asegura haber saltado es el que lo sacó de Cañada de Gómez, su pueblo natal. "El tapial fue salir del barrio, ése es el primer tapial que uno debería saltar", le dijo a Florencia Ruiz, una periodista rosarina. Después vino Rosario y Punto G, un grupo con el que grabó "Cae lenta", tema que todo rosarino de su generación sabe cantar aunque no quiera, y que supo entonar la hinchada de Central. Y después una carrera solista con esos discos espaciados –*Mi parrillada* (1998), *Un millón de dólares* (2001)–, pero de los que nunca se ha arrepentido. "Yo no tengo una carrera, tengo discos", asegura Coki. "En Rosario soy el tipo más conocido de la cuadra, pero no me interesa mucho eso de la pertenencia. Soy de Cañada, después de todo. Y no soy muy arraigado. Pero soy vago y cómodo, y lo que pasa es que Rosario me resulta una ciudad vaga y cómoda."

"Ahora todo se mide por números: cuánta gente metiste, cuántos discos vendiste. Pero ya no se habla de calidad, de sensibilidad o de coherencia. El rock nació libre, y ahora está atrapado por los números y las corporaciones. ¡Parece que el único que toma riesgos artísticos es Charly! ¡Un señor de cincuenta años!"

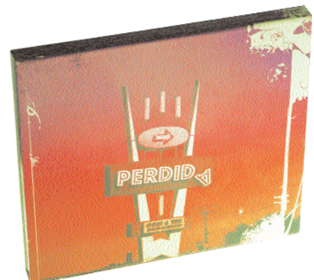
FIDEOS CON MANTECA

Cuando se recorre la ficha técnica de *Perdida*, hay un nombre que inmediatamente salta a la vista. Es el de Páez, pero no Fito –que nunca falta en un disco de Coki, por supuesto– sino Martín, su hijo, que figura como co-autor de un tema llamado "Linyera", con el que Coki abrió el show que dio en febrero pasado

FOTO: ARNALDO PAMPILLON

Mito del rock rosarino aunque nació en Cañada de Gómez, amigo de Fito Páez y compinche de su hijo Martín, Coki Debernardi asegura que la salida de un disco no le salva la vida a nadie sino que la salvación está en grabarlo. Acompañado por sus Killer Burritos, acaba de editar Perdida, un disco que es como una ciudad que parece abandonada, pero que sólo está perdida. Como aquel rock que nació libre y hoy está atrapado entre números y al que Coki homenajea en cada una de sus canciones heroicas y vibrantes.





en Cosquín, con Fito como parte de su banda, y Martín entre el público. "Cuando el hijo de Fito tenía tres años, yo le grabé un disco que se llama *Palangana*", cuenta Coki, divertido. "Ahí había un tema en el que Martín repetía una y otra vez 'Fideos con manteca', que debía ser entonces su comida preferida. Una noche, cuando ya había terminado *Perdida*, recibí un llamado enojado de Martín, que ahora tiene cinco años, diciéndome: 'Sos una porquería'. ¿Qué había pasado? Acababa de escuchar el tema 'Linyera', en el que al pasar yo digo '*fideos con manteca*', y me acusaba de haberle robado el tema. Finalmente arreglamos que iba a anotar el tema como suyo en Sadaic, y eso hice, pero aún no lo tengo domado. Y cada tanto me dice que todavía le tengo que pagar mucho más."

Productor de los inicios de Punto G, Fito Páez es una figura clave y repetida en la carrera de Coki. Y en la vida también. Sus discos solistas prácticamente nunca hubiesen existido sin Circo Beat, el estudio de Páez, y en todos ellos hay algún aporte, ya sea una letra o, como en *Perdida*, un tema ("¿La verdad?"), compuesto y cantado a medias. "Lo conozco hace quince o veinte años", cuenta Coki. "Es bueno tener de hermano a alguien que sabe tanto. Porque eso significa que uno no va a tener que pagarle a un profesor." Además de *Perdida*, Circo Beat –que es también el nombre del sello de Páez en sociedad con Epsa– editará los discos de Aloras y Bandera, otros dos compinches rosarinos tanto de Fito como de Coki. "Lo maté el otro día con el disco de Neil Diamond", cuenta orgulloso Coki. "Ibamos en auto, y yo ya veía que la música del viaje iba a ser otra vez *El cordero se acuesta en Broadway*. Le pasé *12 Songs*, aunque varias veces antes me había dicho que me dejara de joder con Diamond. Pero cuando empezaron a pasar los temas tuvo que reconocer que no estaba nada mal."

LA SALVACION

"Me imagino *Perdida* como una ciudad", insiste Coki. "Como un lugar lindo. La tapa del disco muestra como una puerta a algo. Como que vas a entrar a un lugar que parece abandonado, pero que no lo está. Simplemente está perdido." Es imposible no escuchar a Coki explicar cómo ve su disco, y no pensar que esa ciudad perdida, en realidad, es el rock. El rock tal como lo entiende y canta Coki en su disco, ese rock que cada vez parece sonar más en el mundo, pero que cada vez importa menos. "Ahora todo se mide por números, ¿viste? Cuánta gente metiste, cuántos discos vendiste, hasta la música sólo son unos y ceros. Pero ya no se habla de calidad, de sensibilidad o de coherencia. El rock nació libre, y ahora está atrapado por los números y las corporaciones. ¡Parece que el único que toma riesgos artísticos es Charly! ¡Un señor de cincuenta años!" De ciudades y de rock es algo de lo que ha venido cantando Coki desde siempre. Se diría, casi, que no sabe hacer otra cosa. "*Tengo el sol de frente por toda la ciudad*", cantó en "Un millón de dólares". "*Yo quería ser libre, inteligente; y ahora estoy atontado, víctima del rock*", dice ahora en "El perfume de los 17". Entre una frase y otra, entre un disco y otro, Coki buscó el sonido que necesitaba para cantar sus nuevas canciones. La noticia que supo llegar desde Rosario en estos años sin disco era que Coki había armado una banda sólo con guitarra y batería. "Todo el mundo me decía: ah, White Stripes. Pero lo mío son las canciones", explica. "Estuve dos años tocando, hasta lograr que no sea sólo una bola de ruido, y las canciones puedan sonar." Aunque parezca heroico, y hasta febril, Coki no podría sonar más apacible cuando habla del rock, su disco y sus canciones. Como un médico que sabe qué es lo que tiene el paciente, y que no hay milagros, sólo medicina. "Para mí el disco no es como un hijo, es sólo un disco. Y sé que tal vez pase con *Perdida* lo que pasó con los anteriores, o sea: nada. Pero también sé que editar un disco no te salva la vida. A mí me la salva grabarlo. Es lo único que sé hacer, no me sé defender en la vida con otras cosas", explica Coki. Y una frase de "La tormenta", uno de los temas más festivos de *Perdida*, deja en claro su, ejem, filosofía: "*Todo lo que te pasó no es lo peor, ¿te pusiste a ver lo que hay alrededor?*". Ⓡ

Perdida ya está en las disquerías. Una muestra de la música de Coki & The Killer Burritos se encuentra online en www.killerburritos.com.ar/mp3.htm

Cine > El demorado estreno de los inquietantes hermanos Dardenne

La venganza y el perdón

Se estrenó en apenas dos salas porteñas, pero quizás El hijo (2002) sea uno de los acontecimientos cinematográficos del año. La nueva película de los hermanos belgas Luc y Jean-Pierre Dardenne observa la tensa relación entre un padre y el asesino de su hijo, que ingresa como aprendiz en su taller de carpintería. Distancias, un hombre filmado de espaldas y nada de catarsis y crispación hollywoodense para el retrato de un vínculo incómodo que resulta perturbador.

POR MARIANO KAIRUZ

En *Le fils*, la película que los hermanos belgas Luc y Jean-Pierre Dardenne estrenaron hace tres años en Cannes y que acaba de llegar esta semana a sólo dos cines porteños con el título *El hijo*, hay un padre, Olivier, un hijo muerto y un chico llamado Francis que podría tomar el lugar de ese hijo muerto. Olivier es carpintero y al empezar la película, el joven Francis pasa a ser su aprendiz en una especie de escuela-reformatorio. La historia que los ata se revela pronto: Francis asesinó con sus propias manos al hijo de Olivier durante un robo "menor". Francis, que acaba de pasar cinco años encerrado, desconoce la identidad de su nuevo maestro. Hay una tensión en la relación entre ambos que Francis probablemente no alcanza a identificar tampoco como tal –después de todo, el mundo parece ser un lugar duro por naturaleza para él– pero que el espectador sabe que tiene que ver con la posibilidad de venganza, y con la posibilidad de perdón.

Los Dardenne, que no dejan nada librado al azar en sus películas, sabían que muchos iban a buscar en *El hijo* una alegoría cristiana –el padre carpintero, el hijo, el perdón–, pero la médula de la película es otra. Es algo bien físico, algo que se expresa en el cuerpo de Olivier y en el de Francis, en las miradas, en sus movimientos; algo en la manera en que la cámara los sigue de cerca que transmite incomodidad, indecisión, inseguridad emocional, desequilibrio.

Tampoco vuelcan la tensión en la expectativa de ningún tipo de revelación sobre el asesinato. A poco de decidir incorporar a Francis a su taller, Olivier se relaciona con él. Camina con él, lo lleva en el auto; incluso hablan un poco –muy poco, pero al parecer bastante para dos personas de escasísimas palabras–. Tal vez Olivier sólo quiere obtener su recuerdo "físico" del crimen (la tensión en la película es siempre física: está en los espacios limitados, como el interior del auto en el que viajan; está en los materiales del taller, en las maderas apiladas; a su vez, es la razón por la que los Dardenne dicen haber descartado la posibilidad de convertir a Olivier en cocinero: cada vez que levantara un cuchillo, el espectador estaría esperando algún tipo de acción violenta). O saber qué nivel de conciencia tiene Francis sobre el crimen cometido; si siente alguna culpa. Olivier se relaciona con Francis tal vez sin siquiera saber para qué. Se acerca a él pero tiene sus límites. Se rehúsa a darle la mano. Comen juntos pero, cuando parece que va a invitarlo a almorzar, no se ofrece a pagarle su porción de almuerzo. Como para asegurarse de que esto no es un día de campo entre padre e hijo.

La marca más específica y evidente de la manera en que los Dardenne eligieron narrar *El hijo* está en el seguimiento que hacen de Olivier y de Francis, pero especialmente del primero, casi siempre a sus espaldas. Un encuadre de nucas y de hombros, de retazos de rostros apenas perfilados que incrementan la incomodidad pero que sobre todo instalan distancias, tan importantes en *El hijo*. En una escena fundamental para la relación entre Olivier y Francis (que se va descubriendo, peligrosamente, como un gran aprendiz de carpintero), el maestro demuestra su habilidad para calcular a ojo una distancia cualquiera entre dos objetos de la calle, con un margen de error de uno o dos centímetros. Como una máquina. La distancia es también afectiva: es imposible sentir por Olivier otra cosa que algún pesar por su desgracia. Luc Dardenne dice que la idea de filmar a Olivier de espaldas se la dio una fotografía de Dorothea Lange, con una anciana negra sentada en un banco de plaza, probablemente en Nueva York. "Viéndola de atrás tuve la sensación –dijo el co-director en una entrevista– de que estaba viendo toda su vida allí a sus espaldas. Verla desde ese ángulo me dio la impresión de una historia, una de sufrimiento quizá. Está el mundo de hoy y el personaje que está fuera de él con su propia historia que el mundo no nota, pero nosotros sí lo percibimos porque estamos atrás de ella. Y me dije a mí mismo que Olivier es bastante parecido a eso. Eso que nosotros no sabemos al principio, pero que es algo privado y particular en él, algo que él no puede ver porque no puede ver hacia atrás."

Un crítico norteamericano tuvo el mal tino de comparar a *El hijo* con *En el dormitorio*, una película (nominada al Oscar en el 2002) en la que un padre establece una relación con el asesino de su hijo para vengarlo. Nada más lejos de la película de los Dardenne, que es previsiblemente menos catártica que cualquier film hollywoodense. Además, los belgas pasaron veinte años abocados a la realización de documentales antes de dedicarse a la ficción, con películas como *La promesa* y *Rosetta*, las únicas que se conocieron por acá; su mirada es completamente distinta. "Quizás ahí esté la diferencia entre el cine americano y el europeo –dijo Jean-Pierre–. En el americano, para conseguir una catarsis, primero matás. Y después pedís perdón."



FOTO: AMAYA BOUQUET

LA BODA DE MI MEJOR AMIGA

Despunta en el horizonte del teatro otro batacazo femenino: después de *Brujas*, *Monólogos de la vagina*, *Confesiones de mujeres de 30* y *Porteñas*, llega Cinco mujeres con un mismo vestido, una comedia dirigida por Norma Aleandro, con cinco actrices dispuestas a aprovechar la oportunidad y con guión del autor de *Belleza americana* y *Six Feet Under*. **Radar** vio los ensayos antes del estreno y se anticipa.

POR CECILIA SOSA

Como pocos estrenos del circuito local, *Cinco mujeres con el mismo vestido* parece contar con la fórmula del éxito asegurado: la dirección de la gran-actriz-nacional Norma Aleandro; la suntuosa sala del revisteril Teatro Maipo; la probada tradición comedia-confesional-femenina; el vestuario de Renata Schussheim; un catálogo de cinco actrices hermosas y marketineras, y el texto picante y zumbón de Alan Ball, guionista del film *Belleza americana* (1999) y de la exitosa serie norteamericana *Six Feet Under*. Un inédito combo listo para brillar largo y parejo entre un público tan variado como amplio en sus miras escénicas.

LA HISTORIA

Una boda, qué mejor. Y cinco damas de honor, condenadas a lucir un mismo vestido, y refugiadas (cada una por razones diversas) en un único cuarto desde el que se puede seguir la elegancia *comme il faut* del casamiento de Lucy, la odiada-ausente de la obra. Todo listo para desempolvar viejos secretos y rencores, abusos infantiles, celos adolescentes, amarguras actuales y desavenencias varias. ¿El espectador? ¡En éxtasis! Si el teatro (o al menos este tipo de teatro) es espión por naturaleza, en *Cinco mujeres...* las posibilidades voyeurísticas se encuentran maravillosamente duplicadas.

EL CATALOGO

Todos los estereotipos presentes. Aunque con el cuidado –al decir de la propia directora– de no ser "obvios". La rebelde hermanita menor, portadora del más turbio secreto (Verónica Pelaccini); la experimentada amiga bella en decadencia (Valeria Lorca) que ve trastabillar su cinismo ante el género masculino al conocer a un Adonis (ver *muñeco de torta*); una prima cándida y tomada por una atemporal fiebre religiosa (Bernarda Pages); la hermosa prima mayor (Romina Gaetani) angustiada por su fracaso matrimonial y propensa al desequilibrio emocional; y la hermana del novio (Florencia Raggi), lesbiana pero capaz de desfilar como una "auténtica" mujer y lista para escandalizar con sus encantadoras irreverencias. Y de yapa, un colorido surtido de insultos cachondos, drogas, sexo oral, brindis con tequila y contoneos varios; perfectos para exaltar a la abuela y agasajar al marido cansino.

LA TRADICION

Cinco mujeres... se inscribe en la tradición cinco-mujeres-cinco iniciada en *Brujas*, aquel gran éxito de los '90, donde Moria Casán despuntó sus dotes actorales, y se continuó más o menos exitosamente en *Monólogos de la vagina*, *Confesiones de mujeres de 30* y *Porteñas*. Un formato con sobradas pruebas de éxito no exclusivo a la platea femenina.

LAS ACTRICES

"Actrices de teatro que también trabajan en televisión", Aleandro *dixit*. Definición un tanto excesiva para la *polkera* Gaetani (aunque muy bien en su Georgina, la prima mayor), y la modelo Raggi, que viene de brillar en un desnudo-reemplazo de Carolina Peleritti en *La señorita de Tacna*, y ahora incursiona gratamente en el lesbianismo. Y las menos conocidas pero más claramente teatrales Pelaccini, Lorca y Pagés.

EL GUION

Quizá lo más sólido de la obra. Alan Ball brinda un texto lo suficientemente inteligente, potente, ágil y zumbón, capaz de sostener hora y media de obra sin recaídas. La adaptación de Fernando Masllorens y Federico González del Pino, acaso un tanto excesivo en su profusión de "yeguas" agregadas cual dudoso color local.

LA ESCENOGRAFA

La economía de la experimentada Renata Schussheim, capaz de transformar el atuendo de dama de honor en falda salmón y capelina fácilmente desmontable. Una escenografía aterciopelada (que va perfecto en el Maipo) y un sugerente desfile de puertas y ventanas imaginarias.

LA DIRECTORA

Diva de divas, Aleandro sigue los últimos ensayos con la tranquilidad de aquel que ya ha hecho su labor y ahora se acomoda para contemplar sus logros. Desde una butaca de la sala, entre sorbo y sorbo de agua mineral, obsequia algunos: "¡Muy bien chicas! Esto va bárbaro". Por momentos parece más la madre del elenco que la directora. "Ay, nena, ¡no te vayas a caer!", marca cuando la más jovencita de sus actrices ensaya una pirueta desde una hamaca. Y no es la única: las verdaderas madres de las protagonistas (que no se perdieron las últimas pasadas) se suman al coro. Hacia el final, cual pitonisa griega, Aleandro envuelve a su protagonista bajo su ala y susurra unas palabras mágicas que jamás confesará.

EL MUÑECO DE TORTA

Claudio Tolcachir, único hombre de la obra y a siglos luz de la intención que marca el guión original: "Primo del novio, un atorrante pero encantador. Tiene mucho más cerebro que lo que muestra su espléndido físico". Hummm. En sólo veinte minutos Tolcachir se ocupa de componer un perfecto muñecote.

EL HAPPY END

Nada de esos oscuros y retorcidos finales tan típicos del *off*. *Cinco vestidos...* tiene un transcurrir digno y agradable –sólo interrumpido por algunos parlamentos ruidosamente enfáticos: críticas a cirugías, anorexias y botox, denuncia el abuso de menores y hasta un "es hora de que las mujeres argentinas nos aceptemos como somos"–. Luego de toda catarsis, giro romántico y final a puro baile con gráciles correteos para dejar a todos con lágrimas y sonrisas donde corresponda. Para la foto. Ⓡ

Cinco mujeres con el mismo vestido *se estrena el miércoles 11 de enero en el Teatro Maipo, Esmeralda 447.*

PAULA DANESE



NATALIA GODOY



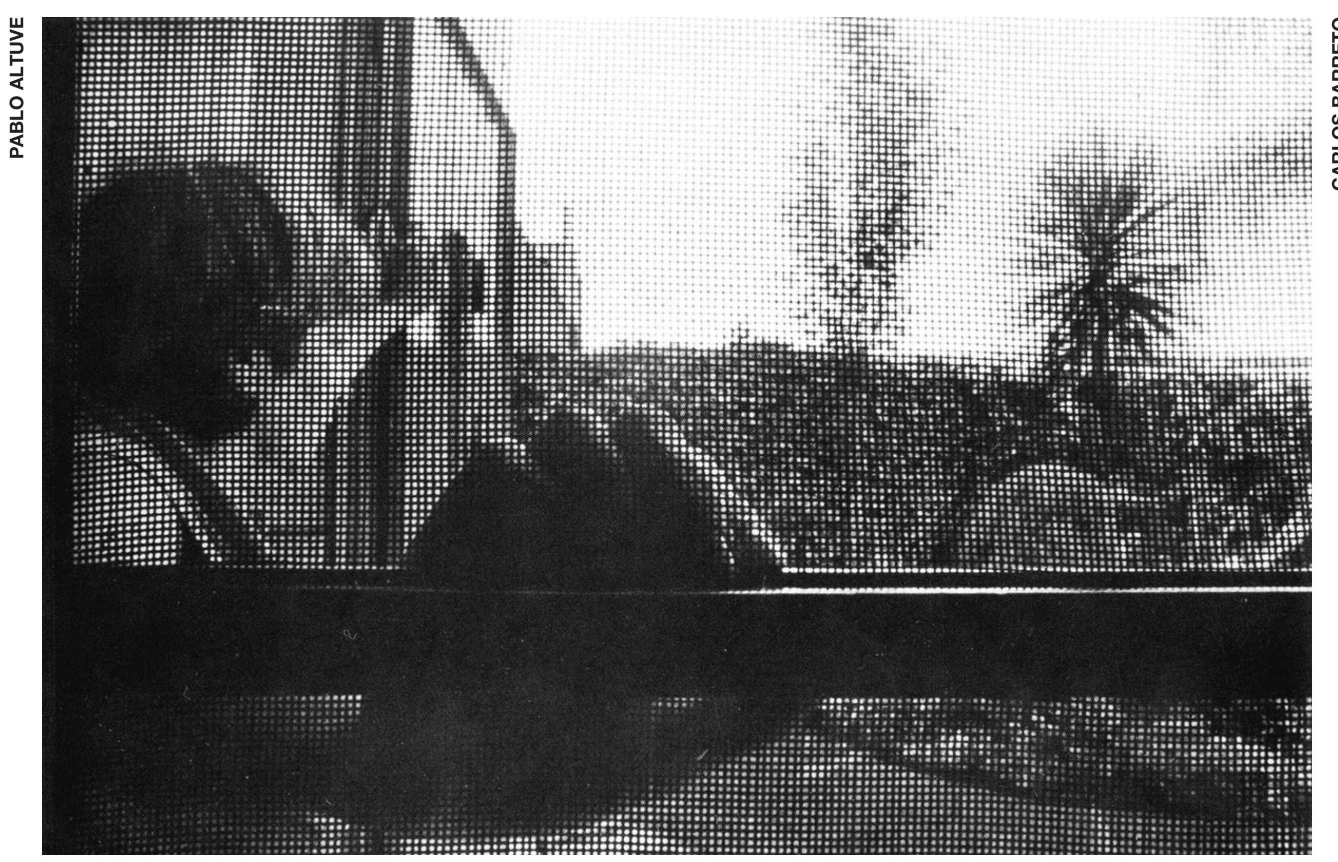
Fotografía > Ciudad Oculta vista por sus niños

EL CAZADOR OCULTO

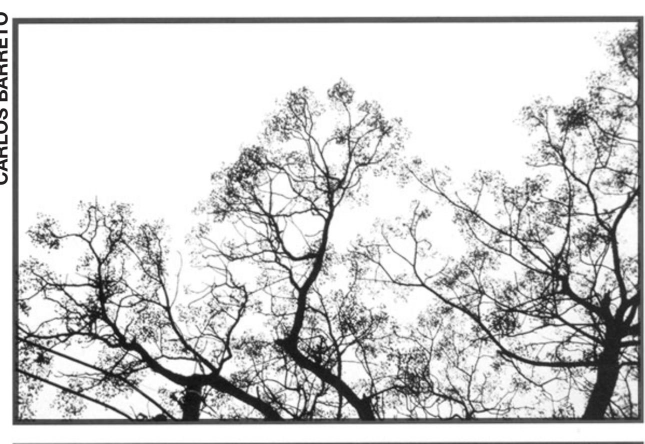
Empezó como un taller en un centro comunitario de la Villa 15 (más conocida como Ciudad Oculta), pero la curiosidad de los chicos por registrar el mundo en el que vivían lo convirtió en un proyecto que superó sus propias aspiraciones. A cinco años de su nacimiento, sin aportes privados o estatales, Ph15 financia la iniciación en la fotografía de chicos que ya tienen una obra expuesta en Estados Unidos y comprada por un museo de arte y la Universidad de Harvard, entre otros. Ahora, un libro ofrece lo mejor de un trabajo que, lejos del mero valor testimonial, desborda belleza y ternura.

“Generalmente los pasillos están solos”, cuenta Natalia Godoy, 18 años, una de las integrantes de Ph15. “Nunca vas a ver a más de una persona. Camino y camino, pero no encuentro lo que quiero encontrar en ellos: gente.” En las fotos de Natalia, los pasillos de Ciudad Oculta aparecen tan vacíos que parecen abandonados, algunos perros olisqueándose junto a un charco, puertas y ventanas cerradas. Las de Eugenio Alfonso, en cambio, están llenas de gente, chicos y grandes jugando picados. Y también fotos relacionadas con su propia historia, como las que tomó en el cementerio cuando tuvo que trasladar los restos de su madre, de la tierra a un nicho, con sus propias manos. Esas fotos dejaron boquiabierto al público cuando se mostraron en la Universidad de Harvard el año pasado, no sólo por lo macabro del proceso –que es muy común en los cementerios argentinos y no sólo deben atravesarlo las personas pobres– sino por la belleza y hasta ternura de las imágenes.

PABLO ALTUVE



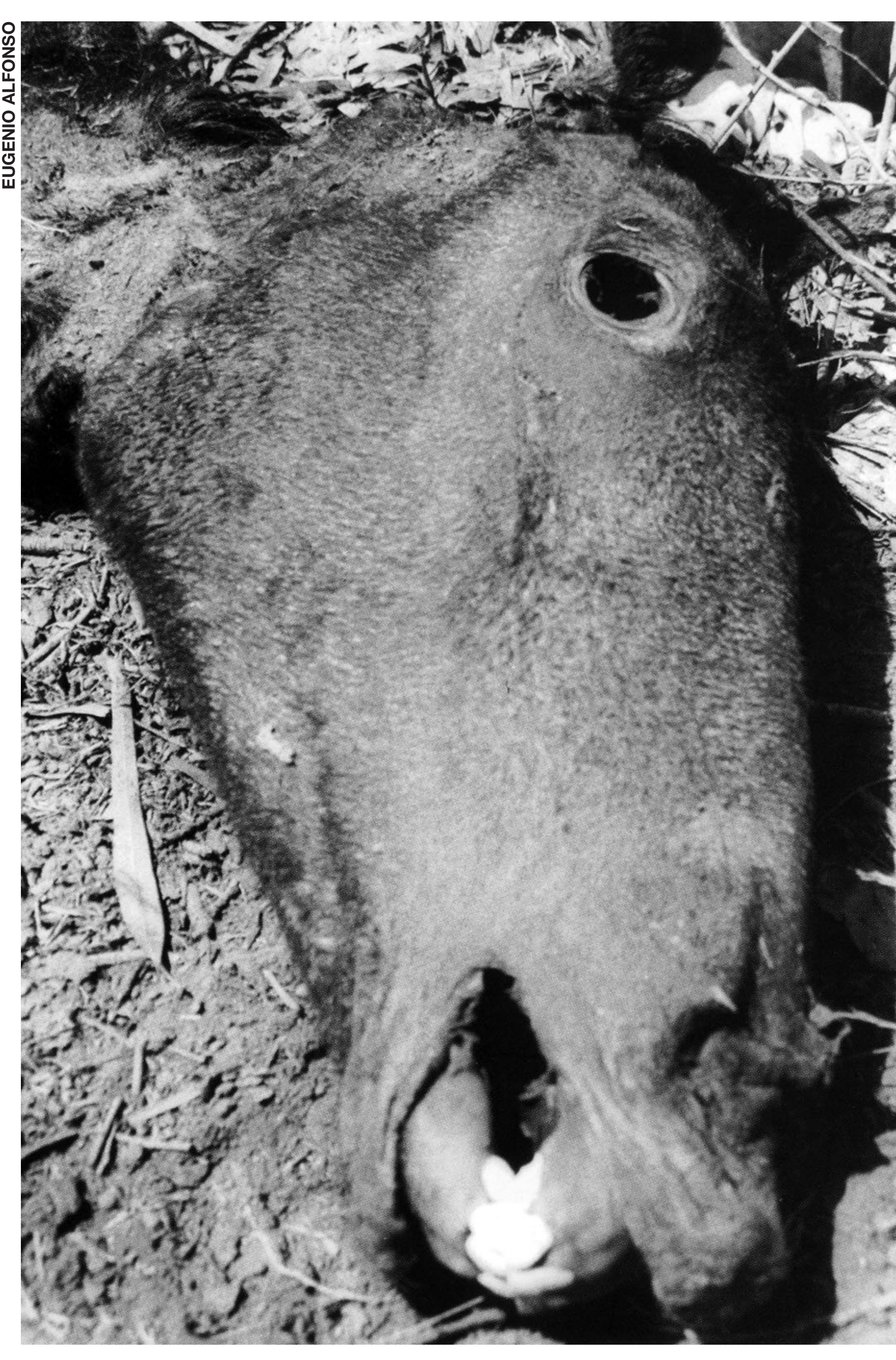
CARLOS BARRETO







EUGENIO ALFONSO



Alfonso, de 25 años, está entre los integrantes más grandes del proyecto fotográfico Ph15 que funciona desde 2000 en Ciudad Oculta, menos conocida como la Villa 15 de Buenos Aires. Lo dirige Martín Rosenthal, fotógrafo formado en la década del '80 en Estados Unidos. Rosenthal armó un equipo de trabajo en el Centro Comunitario Conviven de la villa, con sus alumnos, y dio clase a un grupo de cerca de 15 chicos, con cámaras baratas, de plástico. Poco después, a partir de la curiosidad de otros chicos, comenzaron las actividades cada sábado a la mañana, con la ayuda de la codirectora Moira Rubio y un grupo de docentes voluntarios coordinados por Miriam Priotti. Los chicos de los talleres, de entre 11 y 25 años, reciben una cámara plástica, sacan fotos libremente durante toda la semana y el sábado se decide cuáles serán reveladas, además de charlar sobre las imágenes. Como no tienen ingresos fijos ni institucionales ni estatales, la renovación del equipo se da por donaciones espontáneas, o por la venta de las fotos de los chicos; el Museo de Arte de Dakota (EE.UU.) les compró diez para su colección permanente y en Harvard vendieron cerca de cuarenta. En el sitio web de Ph15 (*www.ph15.org.ar*) también están a la venta, con precios de entre 75 y 125 dólares (50 por ciento para financiación del proyecto, 50 para el artista). Y ahora acaban de editar un libro –que también está a la venta en el sitio– con una selección impecable cuyo valor como "testimonio" es tangencial; el trabajo de los integrantes de Ph15 es de verdaderos fotógrafos y artistas. "La fotografía me ayudó para ver mejor lo que había a mi alrededor", dice Juan Alfonso, de 20 años. Y agrega que a veces las imágenes que sacaba le gustaban, pero no sabía cómo convertirlas en una buena fotografía. Ahora, seguro, lo averiguó. Porque eso, excelentes fotografías, es lo que logran él y sus compañeros.





NANCI ALFONSO





INEVITABLES

teatro



Sanos y salvos

Gerardo Hochman y la *Compañía La Arena* inauguran la temporada de Ciudad Konex con un espectáculo furioso y divertido que fusiona teatro, acrobacia, danza, música en vivo y bellas artes. Diez artistas-acróbatas, actores y bailarines, entrenados en destrezas arriesgadas, humor sutil y un original uso del espacio y los objetos, conviven con un grupo de músicos en vivo, con música original de Omar Giammarcotima. Todo en el fabril y despojado ambiente de la antigua aceitera del Abasto.

Desde el jueves 12 de enero, a las 21 (también viernes y sábados), en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 20.

Volvió una noche

Después de la muerte de su madre judía, Manuel va de visita al cementerio a contarle sobre su casamiento. Como la elegida no cumple con el mandato de ser una joven de la colectividad, la madre se levantará de la tumba para conocer a su futura nuera. Una obra de Eduardo Rovner, con dirección general y puesta en escena de Alejandro Samek.

A las 21, jueves, viernes y sábados, en el Teatro Andamio 90, Paraná 660, 4373-5670. Entrada: $ 25 y 12 (jubilados y estudiantes).

música



Para mí, para vos: Reversiones

Como anuncia el título, no se trata de remixes de canciones del último disco de Turf –como suele suceder en este tipo de lanzamientos– sino de amigos de la banda haciendo una relectura –versiones nuevas– de cada tema. La selección de invitados es por lo menos sorprendente y muy desprejuiciada. Los rockabilly Historia del Crimen hacen una gran versión del hit "No se llama amor", Andrés Calamaro y Los Auténticos Decadentes también con "Pasos al costado", y la lista de versionadores se completa con nombres como Daniel Melingo, Baccarat, DDT & Tommy Jacobs, Leo García y Los Tipitos, entre otros.

Undercover

No es original, ni siquiera una gran idea, pero Ozzy Osbourne se transformó de forma tan contundente en un papá quemado y tierno gracias a su reality *The Osbournes* que todo lo que hace termina resultando encantador y simpático. Este es un disco de covers de los favoritos del ex hombre temible y voz de Black Sabbath; beatlemaníaco confeso, lo que mejor le sale son las versiones de "There's a Place" y "Working Class Hero". De lo demás, se puede rescatar "All the Young Dudes" de Bowie con su hija Kelly en coros y "Sympathy for the Devil" de los Stones.

Conocé
CUATRO DESPEGUES LOCALES



Con tonada cordobesa

Agustín Rittoni, 29 años, de Córdoba a Buenos Aires, y de paso a San Luis.

POR CECILIA SOSA

Puro talento en bata. No hizo falta demasiado para que, casi sin credenciales, Agustín Rittoni (29 años) lograra dotar de inesperada alcurnia el encanto de su tonada cordobesa. En *De mal en peor*, la maravillosa comedia negra ideada por Ricardo Bartis, brilló con personaje a medida: Francisco Méndez Uriburu, Pancho, un aristócrata tan barroco, engreído e impostado, como perverso su ardid para salvar a dos familias en bancarrota. Capaz de zamarrear a una maestra muda y vetusta (la sexagenaria y maravillosa Cecilia Peluffo) y de ingresar en trance orgásmico al ser frotado por un mancebo que le recuerda al general Manuel Belgrano (Andrea Nussembaum), Rittoni incendió el escenario con sólo una bata, zapatos y delgadísimas piernas blancas.

Llegó de Córdoba a los 21 años. Un cursillo de teatro le bastó para abandonar una improbable Carrera de Comunicación y pasar cuatro años en el Conservatorio de Arte Dramático. El despertar fue con "Bartolo". "Como no tenía guita para estudiar con él, iba a ver las muestras de fin de año", dice. Trabajó de mozo un año para pagarse el curso y pronto despertó elogios impensables en el más difícil y caprichoso de los directores locales.

Debutó en 2004 en un cándido y adorable papel en *El siglo de oro del Peronismo*, de Rubén Schumacher, y casi sin respiro Bartis lo convocó para un experimento. De allí surgió *De mal en peor*, el pequeño gran éxito de 2005 (con funciones agotadas y reservas de meses) que reestrenará el 17 de febrero y luego partirá de gira por festivales de Berlín y Bruselas. "Jamás me subí a un avión: llegar a Europa y encima para actuar...".

Todos los meses, Rittoni cumple con un pequeño tour personal. Viaja a Córdoba para entrenar a sus dos grupos de teatro, y luego a Tilisarao, un ínfimo pueblo al norte de San Luis donde se crió y donde hace tres años fundó un grupo de actores no profesionales de entre 10 y 78 años. El 28 de diciembre estrenó *Mi paisaje*, un sainete que transcurre en un olvidado cabaret de 1925. Como Tilisarao no tiene teatro, la obra se mostró en la escuela. El acontecimiento llegó a los diarios.

Por estos días, Rittoni mostrará *Las margaritas*, un disparate tan filoso como auspicioso su talento.



Chica de fuego

Paula Broner, 31 años, todo terreno: publicidad, televisión y teatro.

POR C. S.

¿Cómo olvidar a la plácida china de trenzas que montaba en pingo antes de ser reemplazada por Pampita? ¿Qué más dulce contrapunto a la violencia exuberante de la Belleza Nacional? Si la epidérmica voluntad publicitaria tendió a ubicarla en roles acaso ingratos, Paula Broner, 31 años, supo hacer de ellos un trampolín capaz de oscilar entre estados que van de los suaves y etéreos a los más desencajados delirios.

Una verdadera chica Almodóvar. Tanto que hace ocho años viajó a España y dejó un tape en la productora del cineasta español. La respuesta fue tan mustia como convencional. Pero Broner se pasó dos años en París estudiando clown, melodrama, tragedia y bufón con el maestro Jacques Lecoq y dando clases de improvisación en España. A fines del '98 se unió a la gira europea de *Sucesos Argentinos* para el Mundial Match de Improvisación; y en 2004, invitada por Peter Brook, viajó a Londres para perfeccionar su inclinación por el grotesco, el melodrama y la pedagogía teatral.

Desde hace cinco años da clases de clown junto a Gaby Salerno en la escuela de Julio Chávez, y también de improvisación y narración oral en la Escuela de Relato de Ana María Bovo. Este año se la pudo ver en *Felis*, un cabaret de discapacitados dirigido por Marcelo Savignone donde interpretaba a Coco, una bestezuela en plena pubertad capaz de levantar toneladas. Y también como directora de las siete cantantes de ópera de *Ema Bovary*, la premiadísima obra de Bovo, donde obsequió en perfecto francés la conflagración sexual de Ema.

También tuvo pequeños y luminosos papeles en *Felicidades*, el film de Lucho Benders, y en *La suerte está echada*, de Sebastián Borenztein; en las series *Chabonas*, *Ninfómanas* y *Señoras y señores*. Su última aparición en TV fue durante el ciclo *Numeral 15*. En el episodio dirigido por Diego Kaplan compuso una desquiciada a quien Luciana Lopilato salva de arrojarse de un piso 26 pero que muere trágicamente bailando a lo Michael Jackson. Un fuego.

video



Kung Fusión

Absurda y vertiginosa, con la dinámica de un dibujo animado de El Coyote (personajes a los que homenajea de manera explícita), la nueva película del hongkonés Stephen Chow es lo que ojalá fueran la mayoría de las películas de artes marciales que llegan hasta los cines y los videoclubes de Occidente: divertidas aventuras desprovistas de trascendentalismo. Saturada de efectos, compartió el año pasado el principal galardón del cine de Hong Kong con la mucho más prestigiosa y melodramática *2046*. Según el crítico neoyorquino J. Hoberman, un premio más que merecido por tratarse de una película absolutamente personal, y por ser una gran parodia del cine de kung fu que a su vez funciona como excelente cine de kung fu.

Los amos de Dog Town

Una recomendación con reparos: este directo a video sobre el skate competitivo en California en los '70 no es gran cosa y está repleto de clisés del cine deportivo, pero reúne a varios de los mejores actores de la nueva camada de adolescentes hollywoodenses, con Emile Hirsch (de la recomendable *Chicos de vidas peligrosas*) y John Robinson (el protagonista rubio de *Elefante*) a la cabeza.

cine



John Waters X 3

Dos de las películas que hicieron famoso al cineasta más rebelde y escatológico de Baltimore; su film de culto *Pink Flamingos* (de 1972, con la famosa escena donde el protagonista come... caca de perro), *Polyester* (del '81, y quizá su mejor parodia sobre la familia media norteamericana). Y, completando la trinidad, *Adictos al sexo*, su película más reciente, que a diferencia de las otras dos sí fue estrenada comercialmente en Argentina, aunque de forma tan limitada que no la vio casi nadie. Tres trasnoches de fealdad, desprolijidad e incorrección.

Del jueves 12 al sábado 14 a las 24 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415

Las muñecas rusas

Suerte de continuación de *Piso compartido*, la nueva película de Cedric Klapisch está protagonizada otra vez por Romain Duris, Audrey Tautou y Cecile De France, y ambientada cinco años después de aquella aventura de estudiantes acosados por infinitos melodramas, en general bastante superficiales. Ahora las cosas se ponen un poco más maduras y el guión por momentos acierta con ácidos comentarios sobre el mundo editorial, los medios, la moda y los dilemas del mundo laboral.

televisión



Terror a la boloñesa

Tres Lucio Fulci, un Darío Argento y un Mario Bava: tres maestros del *giallo* italiano y cinco películas para un ciclo bien veraniego. Abre *El pájaro de las plumas de cristal*, una de esas rarísimas películas que hacía Argento en los '70, con un protagonista norteamericano asociado a un tano para la caza de un asesino serial. Las noches siguientes pertenecen a *La casa cercana al cementerio* (un clásico del video en los años '80); *El planeta de los vampiros* (antecedente no reconocido de *Alien*); *Manhattan baby* y *El descuartizador de Nueva York*.

Del martes 10 al sábado 14, a la 01.00 por Retro.

Future Sex

El estreno de esta serie documental producida por el británico Channel Four sobre "las relaciones sexuales en el futuro" tiene la particularidad de estar dirigida por un realizador de cine porno: así queda a mitad de camino entre la chantada absoluta y la curiosidad repleta de ideas creativas. Cinco episodios que abordan temas como las nuevas tecnologías aplicadas al sexo, los fetichismos, etcétera. Un experimento que invita a entrar, pero bajo riesgo propio.

Lunes a las 23.00, por I-Sat

FOTOS: PABLO MEHANNA



Quién es S chica

Laura López Moyano, 29 años, ganadora del misterioso Premio S.

POR CAROLINA PRIETO

Quienes la vieron en *El sabor de la derrota*, la obra de Sergio Boris que conmovió con una trama siniestra ambientada en un oscuro espacio rural, seguramente quedaron hipnotizados por su labor. Allí, Laura López Moyano era Teodora, la muchacha que irrumpía en una casita en medio del campo, habitada por tres hombres y cargando un botín (unos chanchos muertos) que trastocaba a todos. Su cuerpo y su voz estremecían en una composición orgánica, coloreada de matices que alivianaban la desolación del personaje. Destellos de humor, de ternura y de inocencia para una fémina que despertaba en el trío impulsos varios. En el 2005, la actriz de 29 años también integró el elenco de *Elhecho*, una pieza con aires surrealistas escrita por su colega y amiga Mariana Chaud, donde dio vida a una monja que pierde la fe y se dispone a probar científicamente la existencia de Dios. Y por estos dos trabajos acaba de recibir el Premio S, un misterioso galardón otorgado por un fan de las tablas que prefiere el anonimato y que, desde el 2003, viene estimulando a jóvenes teatristas. Así es como obtuvo ocho mil pesos: una suma más que merecida para la protagonista de muchos de los espectáculos más raros y atractivos del circuito alternativo que, por el momento, elige actuar antes que dirigir. "Con esa plata me gustaría hacer un clásico desde una mirada contemporánea", desliza.

López Moyano inició sus estudios a los once años y luego se formó con Pompeyo Audivert y Rafael Spregelburd, a quien asistió en la dirección de *El pánico*. En ese espectáculo actuó, como también en otras dos creaciones de ese director: *Fractal* y *Bizarra*, una saga argentina, telenovela teatral en diez capítulos donde encarnó a la heroína pobre y honrada. Su marca: la intensidad, más allá de la criatura que le toca recrear. Basta con recordarla en la intimidad de *Cuentos para un invierno largo*, en una diminuta cabina junto a un único espectador; en la desfachatez de *La fotito*, que escribió junto a Chaud; o en la perturbadora *La escuálida familia*, de Lola Arias.



La vida en escena

Diego Gentile, 29 años, publicidad, teatro y 3D.

POR C. P.

En la TV del 2005, fue uno de los chicos de la publicidad de Fernet Cinzano que se asustaba por mostrar algún rasgo gay; más precisamente sus medias rosas. En el teatro, sobresalió en obras del off que proponían dos tipos de humor muy distintos: uno cercano al cómic, exagerado, caricaturesco (pero no carente de dobleces en *Soy minoría*) y otro de corte realista con aristas absurdas (en *Si dos personas se aproximan*). Rubio, alto y de rasgos imponentes, Diego Gentile se mueve en escena con tal naturalidad y contundencia que cuesta quitarle los ojos de encima. Sus creaciones son sólidas, explosivas, como si estar allí arriba fuera para él puro placer. En *Soy minoría* era Rudy, un discapacitado empleado en un local de comidas rápidas que recibía todo tipo de injurias pero que también las propinaba. En *Si dos personas...*, de Facundo Agrelo, el novio negador que insiste en llevar adelante una relación que se despedaza ante sus ojos, conmovedor y también violento. ¿Su fórmula? Nada de meditar la historia previa del personaje ni de abordajes psicologistas. Prefiere encarar el personaje desde su realidad escénica y palpable. "Me aburre pensar la vida previa; prefiero lo concreto, lo que es real en escena y nunca hacer *como que* sino hacer."

De chico le costaba despegarse de la televisión y del cine, a los doce insistió en ir a un taller teatral en un centro cultural de Flores, y al año siguiente ingresó en la escuela de Agustín Alezzo, donde permaneció por cinco años. Luego, talleres con otros directores y un temprano debut profesional que fue el puntapié para un currículum que ya exhibe unas quince obras. "El 2005 fue un año de asentamiento, de alcanzar seguridad", resume a los 29 años, antes de unas merecidas vacaciones. Después vendrán el reestreno de las dos piezas (se dieron a sala llena en casi todas las funciones), la preparación de una nueva sobre textos de Kafka, y el estreno de la película *Pérez*, el ratoncito de los dientes, donde encarna al villano que interactúa con el roedor animado en 3D y con la colombiana Ana María Orozco o *Betty, la fea*, entre otros famosos.

La derecha siniestra

Nacionalista y católica, crítica con la Iglesia por su tibieza, y posicionada a la derecha de la Junta Militar que presidió la última dictadura, la revista *Cabildo* alentó la represión, aplaudió la censura, demonizó a los judíos, invocó la guerra, criticó al Proceso por "flojito" y auspició los levantamientos carapintadas de Seineldín. El historiador Jorge Saborido, dedicado al estudio de diversas publicaciones de derecha, explica la ideología del más rancio pensamiento de la derecha argentina.

POR ANGEL BERLANGA

"Demasiado antiguo todo", concluye el historiador y catedrático Jorge Saborido en sus estudios sobre el ideario de la revista *Cabildo* durante la dictadura. Por entonces hasta a las jerarquías del Proceso les parecía demasiado: los textos de esta revista nacionalista y católica se ubicaban mucho más a la derecha, eran mucho más reaccionarios, y estaban mucho más a favor de matar que el mismísimo Jorge Rafael Videla. Mesiánicos, antisemitas, justificadores del terrorismo de Estado: en esas líneas persisten desde los números que siguen apareciendo por estos días, en lo que denominan su "tercera época", dirigida por Antonio Caponnetto, un sujeto que ya en 1978 declaraba que "el pacifismo es anticristiano" y que las argumentaciones a favor de los derechos humanos eran "un peligroso mito". "Como la tía loca que vive en el altillo por impresentable –escribió Sergio Kiernan en este diario, en torno de la edición de noviembre–, *Cabildo* dice a los gritos lo que los conservadores susurran o piensan." En el último número, entre otras encantadoras pruebas de amor a Cristo, se justifica la confesión de capellanes a los torturadores, se tilda a quienes participaron de la marcha gay de "sodomitas y apátridas", se insta a luchar aunque haya que derramar la propia sangre, se critica por derecha al gobierno y a la Iglesia y hasta se cometen unos versos de homenaje a "quienes cayeron en combate, por Dios y por la Patria, en pugna franca y abierta, contra la invasión marxista". Hace unos años una expedición encontró, congelados, en Siberia, los restos de un mamut muerto hace 27.000 años: si los científicos pudieran, además de configurar la secuencia genética del paquidermo, acceder a los pensamientos de esta especie extinguida, quedaría en evidencia que el bicho razonaba menos rancio, más a favor de la vida, que esta gente.

"*Cabildo* apoya la represión, la idea de que hay una guerra de nuevo cuño en la que todo vale, en la que pueden cometerse excesos lamentables pero inevitables", dice Saborido, que analizó en varios ensayos –uno de ellos publicado este año en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla– las posturas ideológicas de esta revista que, en contrapartida, criticaba el liberalismo económico del Proceso. "Me interesa la historia de las ideas políticas de derecha –dice–; es más: en los años '76, '77, compré algunos números de *Cabildo*. Empecé por esta revista y luego decidí ampliar el campo de investigación a otras publicaciones de la prensa católica durante la dictadura." Este profesor de Historia Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UBA y de la Universidad de La Pampa –que dialogó con **Radar** antes de partir hacia España, donde dará una serie de conferencias– tiene avanzados sus análisis sobre el quincenario *Criterio* (muy cercana a la jerarquía eclesiástica de la época y en sintonía con el perfil liberal de la dictadura) y está comenzando el correspondiente a *Esquiú*, un semanario que "apoyó fervorosamente a los militares", y en cuyas páginas los funcionarios firmaban artículos. "Para *Cabildo,* los militares hicieron lo que tenían que hacer: proceder a extirpar el mal –agrega Saborido–. Con posterioridad dijeron que tendrían que haber puesto la pena de muerte: juicios rápidos y matar con luz y taquígrafo. Es lo máximo que podían aceptar."

¿De dónde salen?

–Bueno, es un nacionalismo integrista que tiene raíces muy claras en términos del pensamiento tradicionalista europeo. No son venidos de Marte; el que los lea por primera vez puede decir: "Epa, ¿de dónde salieron éstos?", pero hay una línea de pensamiento contrarrevolucionario que arranca, diría, con la misma Revolución Francesa, en contra del liberalismo político. Luego toman de aquí ciertas características del nacionalismo vernáculo, la reivindicación de las tradiciones hispánicas (reniegan de la Independencia), de la figura de Rosas, el cuestionamiento a lo que se llama la línea Mayo-Caseros. Más adelante entroncan con el período que arranca a principios de los '30, la época de Uriburu, y después, algunos –los menos– adscribieron al peronismo –rescataban ese costado de "ni yanquis ni marxistas"–, pero la mayoría tomó distancia, debido al carácter "plebeyo" del movimiento.

Es muy llamativo cómo coincide el discurso de *Cabildo* con lo que, cuentan muchos sobrevivientes de chupaderos durante la dictadura, decían los represores en las sesiones de tortura.

–Acá hay una tradición que se remonta a los años '20 y '30; el historiador italiano Loris Zanatta ha mostrado muy claramente, en un libro magnífico que se llama *Del Estado liberal a la nación católica*, la transformación que experimentó el ejército como consecuencia del adoctrinamiento de capellanes y demás con respecto a esto de la tradición hispánica, al considerar al ejército como eje constitutivo de la nación y a la democracia como algo accidental y no como un elemento básico. Estas ideas estaban metidas en muchos oficiales que fueron adoctrinados así.

Me refería, más bien, a la terminología: a las coincidencias entre *Cabildo* y los torturadores en el uso del lenguaje. Y a que personajes como Massera y Camps son presentados afectuosamente.

–Hay un artículo largo del general Adel Edgardo Vilas, el responsable del operativo antiguerrillero en Tucumán, sobre la guerra revolucionaria y demás que no tiene desperdicio: porque es un hombre que copia, que no tiene ideas originales, pero abreva en la fuente del pensamiento contrarrevolucionario de la época y da una visión apocalíptica del dominio del marxismo sobre el mundo, de las conexiones entre el capitalismo y el socialismo. Y Camps, cuando se retira, va a ser un columnista más o menos habitual de *Cabildo*.

¿En qué años escribe?

–Después de la retirada de Videla, y ya en democracia. *Cabildo* sigue hasta el '91, y luego reaparece a fines de los '90. Yo creo que, a través de testimonios y demás, es evidente que ellos tenían alguna vinculación directa con ciertos sectores de la represión dura. No creo que fueran los mentores ideológicos, pero queda claro que coincidían con lo único que unía a las Fuerzas Armadas: la lógica del terrorismo de Estado. En todo lo demás, entre ellas, había matices, discusiones, enfrentamientos... Dicen que era la revista más leída en los casinos de oficiales. Hay mucha gente de las Fuerzas Armadas en la que, apenas se avanza un poco en la discusión, se descubren rasgos de esa formación, la que los vincula con *Cabildo*.

¿Y qué vinculaciones tenían con la Iglesia?

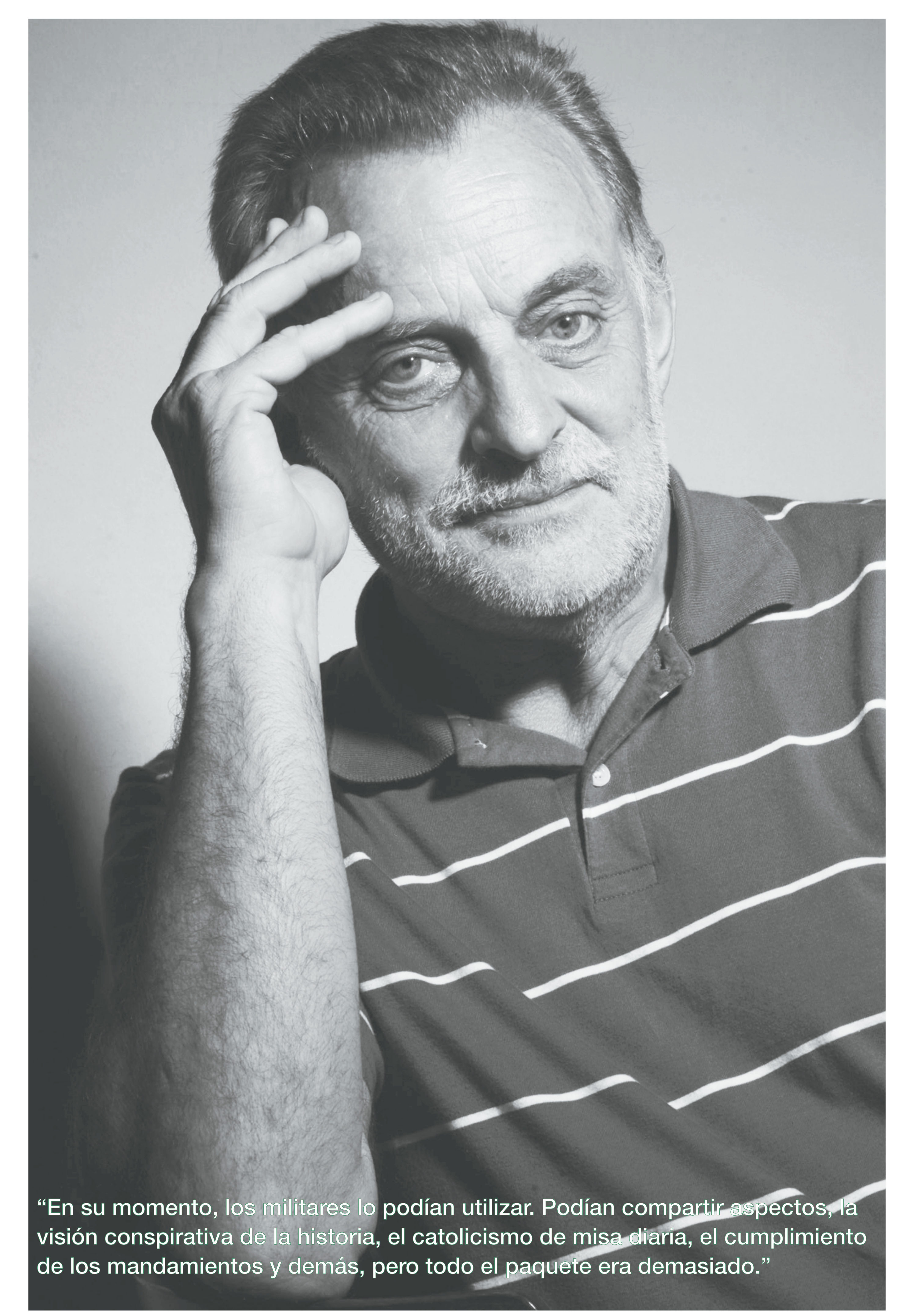
–Están muy distanciados de la jerarquía. Son muy duros respecto de los documentos del Episcopado, que eran, como sabemos, tibios. *Cabildo* tiene una visión integrista: son los dueños de la verdad y los demás están equivocados. Teóricamente no cuestionan la infalibilidad del Papa en cuestiones dogmáticas, pero siempre hay un cuestionamiento: ellos sienten que la Iglesia y el Vaticano han sido atacados por el veneno de la modernidad. En aquel momento, por otra parte, el número de obispos integristas era muy limitado. *Cabildo* tiene palabras durísimas contra Justo Laguna; ni hablar cuando se transforma en una figura mediática. Monseñor Angelelli era, para ellos, directamente comunista. Están posicionados en la extrema derecha de la jerarquía.

¿Qué posturas tuvieron, durante la dictadura, en torno de la censura, los derechos humanos y la libertad sexual?

–Son partidarios de la censura, lo dicen con orgullo. Incluso le hacen un homenaje a Miguel Paulino Tato. Con respecto a la defensa de los derechos humanos, dicen que son la nueva estrategia de la izquierda. Y entonces, en lugar de discutir sobre el sistema, hay que descalificar esa defensa, porque forma parte del marxismo internacional. Respecto de la libertad sexual, qué te puedo decir... (*se ríe*) Tienen una postura integrista que, ideológicamente, no tiene fisuras. No hay baches en sus argumentos. Son gente con una formación intelectual, son gente culta.

¿Le parece? Si el Proceso se asocia a lo cavernícola, éstos parecen todavía más.

–Claro, en cuanto a su reaccionarismo: en ese aspecto sí. Pero quiero decir: son gente



“En su momento, los militares lo podían utilizar. Podían compartir aspectos, la visión conspirativa de la historia, el catolicismo de misa diaria, el cumplimiento de los mandamientos y demás, pero todo el paquete era demasiado.”

que tiene ideología. Uno puede rechazarla, pero tienen respuestas. A partir de esta visión conspirativa de la historia, de la conspiración judeo-masónica y demás, tienen respuestas para todo. Y esas respuestas, en algún momento, pueden resultar atractivas para ciertos sectores. Esa idea de que el mundo se repartió en Yalta y que a partir de ahí socialismo y capitalismo son dos nombres distintos para cosas muy parecidas, que éste es un proyecto de dominación del mundo. Es más: son traídos a colación los famosos *Protocolos de los sabios de Sión*. Y aunque se haya probado que son falsos (hasta se sabe quién los escribió), en el nacionalismo se siguen sosteniendo como vigentes: para ellos hay un proyecto judío para dominar el mundo.

¿Percibe algún arraigo de estas ideas, hoy?

–Yo creo que no. El discurso es demasiado antiguo: es muy difícil asimilarlo al mundo moderno. Uno puede ser muy crítico con el mundo moderno, pero esto cruje por todos lados, no se sostiene. Hasta Aldo Rico se les hizo “demócrata”... Ellos siempre van a apelar al Ejército, “el tronco constitutivo de la nación”. Pero hoy el Ejército no tiene ni para sacar los tanques.

Luego de la dictadura, apostaron sus fichas a Seineldín.

–Tras un apoyo inicial al Proceso, *Cabildo* exigía que se fuera más a fondo en cuanto a educación, a confrontaciones en política exterior, a economía. La guerra de Malvinas fue un corto retorno, con más fuerza, del idilio con la dictadura: “Este puede ser un momento fundacional –dicen–, un punto que marca un antes y un después: el pueblo en su conjunto apoya fuertemente la guerra, podemos llevar adelante nuestra revolución”. Aunque en el primer número tras la ocupación le critican a la Junta que empiecen a llamar a los políticos, en última instancia mantienen la esperanza. Pero cuando se produce la decepción de la derrota militar dicen que “la guerra se perdió en Buenos Aires” y empiezan a reivindicar a la oficialidad media, a “los que pelearon heroicamente en Malvinas y fueron traicionados por la cúpula”. “Mientras la cúpula negociaba, los valientes se mataban, exponían sus vidas.” Ahí empieza a verse una continuidad con Seineldín y su grupo. Eso los lleva a ser prácticamente los voceros de los carapintadas, ya durante el gobierno de Alfonsín. En esta idea de nación católica, Seineldín pasó a ser su líder carismático.

Seineldín vendría a ser como el último estertor.

–Sí, es su canto de cisne, ese intento de desestabilización de la democracia. En el último número anterior a la asunción de Alfonsín aparece en la tapa la foto de Videla: “Este gran responsable no debe quedar impune”, dice. Y sobre la traición del Proceso, afirma que “tuvieron la ocasión de hacer la revolución y no la hicieron. Terminaron con la subversión armada, pero quedó la subversión cultural. Y ahora resulta que viene ‘El Alfonsín colorado’ –así lo definían–: de su mano viene la socialdemocracia, el marxismo internacional con otro rostro”.

¿Qué posturas tuvo *Cabildo* en torno de la inminencia de la guerra con Chile?

–Se tiraron de cabeza, también. Otra posibilidad de “momento fundacional”. “Acá podemos arrancar de nuevo, la Argentina se va a justificar como nación”, y demás. El mismo Caponnetto instaba a “aceptar el sacrificio de toda guerra justa para que nuestros hijos no puedan reprocharnos mañana el deshonor y la vergüenza”. Cuando interviene el cardenal Samoré le dedican palabras muy duras. “Al Papa lo respetamos –dicen–, pero no tiene nada que hacer acá.”

¿Qué visión le dio el tiempo; cómo veía aquellos ejemplares durante la dictadura y cómo los ve hoy?

–En aquel momento creía que *Cabildo* tenía más incidencia sobre la política, que tenía una conexión mucho más cercana que la que realmente tenía con la dictadura. Ahora me queda claro que era un grupo extremadamente aislado; en aquella época pensaba que tenían más significación. Al revisar su discurso uno ve que los militares lo podían utilizar, en su momento, pero todo el paquete es demasiado. Podían compartir aspectos, la visión conspirativa de la historia, el catolicismo de misa diaria, el cumplimiento de los mandamientos y demás, pero es mucho. Demasiado.

¿Usted es católico?

–No. Soy católico de formación, pero no soy creyente. En este momento no. En el primario fui a un colegio de curas en la calle Larrea, el San Miguel; en los ‘70 el colegio tuvo unos conflictos muy serios, e incluso en *Cabildo* aparecieron un par de artículos acusándolo de que ahí se enseñaba el marxismo. Pero yo no estaba: para esa época ya me había recibido de historiador.



Mientras los ojos estuvieron puestos todo el año en el horario central de las diez de la noche, Telefé construyó silenciosamente un éxito inesperado en el viejo y querido horario del mediodía: Amor en custodia. E igual que hizo con *Resistiré*, el canal armó un final en vivo, con fans, adolescentes y autógrafos, en el Gran Rex. ¿Qué lleva a los televidentes a juntarse a ver el capítulo final en un teatro? ¿Y por qué quienes los critican hoy los defenderán mañana?

POR HUGO SALAS

Como hiciera con *Resistiré*, Telefé acompañó la transmisión del último capítulo de *Amor en custodia* con una proyección pública en el Gran Rex. La ocasión convocó a más de 3000 espectadores y el encendido superó los 30 puntos, corroborando el acierto de un canal que, intencionalmente o no, supo compensar un horario central demasiado competitivo imponiéndose en un segmento marginal. ¿Pero por qué tanto alboroto? Cualquiera que haya seguido una telenovela –cosa muy distinta de verla– sabe que el final es mucho más que el desenlace de la intriga. El género impone un régimen peculiar de espera que poco tiene que ver con el de una película, obra teatral, cuento o novela. Para Roland Barthes, el placer de la novela clásica residía en que no siempre se saltean las mismas páginas. El de la telenovela es exactamente el opuesto: el final sólo aparece al término de un amplio compás de espera en que la trama se dilata en todas las direcciones posibles (e incluso, en los mejores casos, más allá de lo posible), retrasando una conclusión obvia.

El suyo –podría decirse– es un placer tántrico, pero no al extremo. Salvo crasos errores (como el brutal tratamiento que el 13 prodigó a *El clon*), la postergación no es eterna: se establecen para el ocaso fecha y hora precisas, y a partir de allí comienzan a "palpitarse los momentos decisivos". El último capítulo adquiere entonces una dimensión ritual que lo convierte, sobre todo en casos de gran audiencia, en todo un acontecimiento. Fenómeno este que no demuestra, según reza cierta monserga, que la televisión y el simulacro hayan reemplazado a la experiencia real, sino que los consumos culturales, lejos de toda pasividad, son actos que forman parte de la realidad tanto como el tsunami (si no más). A fin de cuentas, nadie se rasga las vestiduras por la histeria que desató el *Werther*, y es forzoso aceptar que las muchedumbres que se abalanzaban sobre la novelita de Goethe distaban de hacerlo por sus valores literarios. La repugnancia de ciertos intelectuales a pensar la relación entre los fenómenos masivos que en los siglos XVIII y XIX desataba la literatura con los televisivos y cinematográficos no es otra cosa que la revelación del límite implícito que para ellos siempre tuvo la supuesta democratización del saber ejercida por la literatura o, en el mejor de los casos, de un prejuicio que los lleva a suponer que la lectura es *per se* más enaltecedora y pedagógica que mirar la tele (generaciones formadas a la sombra de Corin Tellado lo desmienten).

Conviene, en realidad, abandonar la peregrina idea de una vulgarización de la cultura masiva y prestar atención a una característica fundamental de la experiencia televisiva: la sincronicidad del consumo. Para seguir con el ejemplo, "todos" estaban leyendo el *Werther* en 1774, pero en 1989 "todos" vieron el final de *La extraña dama* exactamente *al mismo tiempo*, acentuando la impresión de comunidad que cualquier identificación colectiva produce. ¿Alienación? Antes cabría reconocer hasta qué punto esto representó la única experiencia de comunidad posible para toda una parte de la población condenada al encierro, una experiencia distinta de lo comunitario que no pasa exclusivamente por lo público sino que atraviesa y permea el ámbito de lo privado. Relación con los otros basada, además, en un extraño convenio de gratuidad: no hay aquí, como sí en el fútbol, nada para ganar, nada permanente ni identitario, más allá del disfrute del relato. Lo compartido se reduce a la celebración de los códigos y señales de una historia que no deja de ser, en parte, la enésima variante de una misma historia tan anterior como inhallable, un hipotético Pentateuco melodramático.

Quienes evocan con nostalgia "la época dorada del radioteatro, cuando salía a recorrer los pueblos", se ríen de "las adolescentes cholulas que van a gritarle a Estevanez", como si fueran manifestaciones tan distintas. Pero en la cultura argentina los fenómenos masivos sólo adquieren legitimidad retrospectivamente, una vez fosilizados.

Trascendiendo el ardid publicitario, la transmisión con público no hace más que reconocer y alimentar esta experiencia lúdica íntimo-colectiva. Sospechosamente, quienes evocan con nostalgia "la época dorada del radioteatro, cuando salía a recorrer los pueblos", se ríen de "las adolescentes cholulas que van a gritarle a Estevanez", como si fueran manifestaciones tan distintas. Es que en la cultura argentina los fenómenos masivos sólo adquieren legitimidad retrospectivamente, una vez fosilizados, muertos, quizá porque entonces no queda en ellos rastro alguno de la chusma que supo animarlos. ¿Quién sabe? Tal vez si dejamos de decir que la televisión es la madre de todos los males, la fuente de manipulación ideológica por antonomasia, nos veamos obligados a admitir que lo degradado hoy no es la cultura masiva, hábil a la hora de reformular sus medios y modos de circulación, sino la cultura burguesa, elitista, académica o como quiera llamársele, que carente de programa no puede más que vivir de la sobrevaloración de glorias pasadas.

DANIEL PAZ

F.Mérides TRUCHAS

1972. Bélgica. Fallece Martin Webster, inventor de la ballenita. Con su genial creación, Webster ayudó a erradicar el flagelo de los cuellos de camisa arrugados. Webster descubre accidentalmente la ballenita en 1922,cuando investigaba cómo corregir la curvatura de la banana. A partir de los ´80,con la aparición de las camisas de cuello semi rígido, las ballenitas cayeron en desuso, hasta desaparecer casi por completo. En 1985 Greenpeace lanza su campaña “Salven a las ballenitas”, pero ya era demasiado tarde

1519. México. Hernán Cortés y sus tropas llegan a Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca con la intención de apoderarse de sus fabulosas riquezas. Una antigua leyenda azteca profetizaba la llegada de dioses barbudos y de piel blanca que habrían de convertirse en dueños de todas las tierras. Moctezuma, jefe de los aztecas, no quiere parecerle “desagradable” a Vargas Llosa, ni que la prensa lo tilde de “hegemónico” o “autoritario” y entonces, en lugar de echar a Cortés, lo recibe con todos los honores

DÍGAME CORTÉS ... ¿UD. ES UN BUEN TIPO ... O VIENE A ESCLAVIZAR A MI RAZA Y A QUEDARSE CON EL ORO ?

¿QUÉ PUEDE ESPERARSE DE ALGUIEN LLAMADO CORTÉS EXCEPTO CORTESÍA ?

¡¡ QUÉ BIEN QUE HABLA !!

El conquistador español toma prisionero a Moctezuma y se apodera de la capital. A pesar del tiempo transcurrido, aún perdura una sencilla pero sentida melodía que evoca la conducta del jefe azteca

POR ESA ACCIÓN, POR ESA ACCIÓN, SE MERECE UNA CANCIÓN...

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar



Take It or Leave It
(BARSON/THOMPSON)

¿Cómo es que él la pasa bien, yo no? (No lo sé)
¿Cómo es que ella me sonríe un buenos días a mí?
¿Cómo es que ellos hacen fácil un día de trabajo duro?
Díganme algo y lo pondré a prueba
Contrólense y verán
Qué suerte tenemos de ser libres,
Ahora que dan por sentados
La vida y el país.

¿Cómo es que él hace chistes con los amigos pero yo no?
¿Cómo puede ella cantar fuera de tono y yo no?
¿Cómo encuentran tiempo para los chicos el domingo?
Yo no puedo expresarme sin la orden,
Están en una calle de un solo sentido, ¿no lo ven?
Antes de un choque frontal sin dirección,
Cuándo si ya es demasiado tarde,
No me vengas a llorar.

¿Cómo es que ellos siguen adelante pero yo no?
¿Cómo es que pueden caminar tomados del brazo felizmente?
¿Cómo es que ese viejo chico baila en la calle?
Decime algo y lo pongo a prueba,
Contrólense y verán,
La suerte que tenemos de ser libres,
Ahora que dan por sentados
La vida y el país.
¿Cómo es que nunca nos entendimos vos y yo?
¿Cómo podemos descubrir el remedio?
¿Por qué la casa de aquella vieja se ve tan prolija?
¿Por qué la casa de aquella vieja se ve tan prolija?
¿Por qué la casa de aquella vieja se ve tan prolija?

...

Una sirena inglesa en puerto argentino

POR FLAVIO CIANCIARULLO

Lo que pasa es que queríamos ser como aquellos jóvenes de Camden Town, despojados, bien vestidos...

Aquella “locura” se había apoderado, tómalo o déjalo; y hacelo con estilo. Yo lustraba mis zapatos y cuidaba prolijamente mis trajes, las gafas de sol para usarlas de noche y el *rude boy hat*. Impecablemente vestidos con trajes de tres botones, Levi’s 501, botitas de gamuza y Fred Perrys, íbamos a ver algún recital y sin tener nada sentíamos que teníamos todo... “*The fashion is my only culture...*” decían los Specials, y creo que no se trataba exactamente de esa moda caretona sino que se trataba de vestirse con estilo dentro de los bajos fondos del mal mal rock...

Chicos de clase media de Buenos Aires, mirando a Camden Town en Londres, sin conocerlo físicamente; palpitando el ritmo y el *groove* final.

Esas melodías y síncopas bailables, aquel grupo británico y su *out fit* fueron los disparadores para armar un grupo de rock en nosotros... exclusivamente.

Era cuestión de tocar a partir de ese tiempo cero, el paroxismo del cambio de look generacional.

“Callate y bailá”, un instante efímero, de poder *dance hall*, puro poder y peso de la palabra en los pies; gritábamos en los conciertos acercando nuestra pasión instalada en Londres, Camden Town. De borcegos lustrados, *loafers*, Fred Perrys, *rocksteady beat*, ciento por ciento *groove*.

Definitivamente desembarcamos aquí en el Río de la Plata aquella locura incandescente. Y llegó para quedarse; aunque muchos no nos entendieron al principio, no nos importaba... si no entendés, te quedás afuera de este ritmo loco...

Ah... qué gran banda la que se gestó en las periferias de Camden Town... ¿Qué habré visto en ellos que me llevó a enamorarme rompiendo con lo establecido-rock?

¿Qué analogía sentimental encontraba en aquella canción de días grises...? ¿Llevaba algo de Buenos Aires tal vez aquel grey day...?

Deberías haber visto aquel film de rock afín a nosotros, *Take It or Leave It*. Si nos fuimos volando de emoción a patear las calles de Vicente López disfrutando nuestras existencias... entendíamos todo aquello muscularmente, la música en nuestros pies...

La única razón que me llevó con amigos a juntarnos a tocar en una banda de rock fue exclusivamente la idea de mimetizarnos y apoderarnos de la esencia mágica de poder alegre de aquellos *rude boys* de Camden Town, Madness. Fue mi primera pasión y tal vez única; vientos de furia de esos días de fanático incondicional.

El nervio-motor que impulsó a los primeros Fabulosos a intentar acordes primerizos. Calcar la intensidad del ritmo de “One Step Beyond”... Seguramente, habría en aquel día gris que esos jóvenes locos de Camden Town supieron rockear en su canción algo de este Buenos Aires, puerto rioplatense perdido en las márgenes del sur...

Junto a los Specials, Madness fue una de las bandas principales del revival de ska de fines de los ’70 y principios de los ’80, que con el tiempo fue incorporando sonidos del soul y del pop británico.

Sus orígenes se remontan a una banda que tocaba en pubs con el nombre de The Invaders, integrada hacia 1976 por Mike Barson, Chris Foreman y Lee Thompson. Dos años más tarde se llamaban Morris and the Minors, y se les habían sumado Graham “Suggs” McPherson, Mark Bedford, Chas Smash, y Dan Woodgate. En 1978, y ya con su bautismo definitivo, lanzaron su simple “The Prince” (un tributo a Prince Buster), un éxito inesperado que dio lugar a otro simple –y otra canción de Prince Buster–, “One Step Beyond”. Apenas después grabaron su primer álbum, también titulado One Step Beyond*. La canción “Take It or Leave It” pertenece a su segundo disco,* Absolutely*, de 1980. Según el comentario publicado en el site* allmusic.com*, “Take It or Leave It” es “una canción tensa, pero eran tiempos extraordinariamente tensos”, los del thatcherismo, y su letra puede ser leída como una gran ironía: tan sólo unos meses antes las ciudades del interior de Inglaterra habían sufrido una explosiva serie de protestas sociales. De ahí, entonces, “*Verán qué suerte tenemos de ser libres, ahora que dan por sentada la vida y el país*”. La canción le dio título también a un documental muy poco visto sobre la banda.*

Flavio Cianciarullo es uno de los fundadores de Los Fabulosos Cadillacs.



Nizan, el otro

El año que acaba de concluir marcó el centenario del nacimiento de Paul Nizan. Un aluvión de estudios, homenajes y encuentros conmemoraron en Europa al escritor francés que abominaba de su continente. En la Argentina, a pesar de su tradicional apego a la cultura francesa, el recordatorio fue entre escaso y nulo. Sartre, su amigo, prologó *Aden Arabia*, escribiendo uno de sus relatos autobiográficos más bellos y desgarrados. He aquí un contrapunto entre el *fugitivo* y el *hombre quieto*.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Paul Gauguin despidiéndose de la civilización y buscándose en islas de ultramar. Rimbaud, luego de admitir "Yo soy otro", traficando armas y perdiéndose en Harar. Saint Exupéry volando la gran noche patagónica como en una misión mística. Camus, anclado en París, extrañando Argelia a perpetuidad. Duras volviendo en sus últimos años a escribir sobre su iniciación en Indochina. Paul Nizan (1905-1940) pertenece a esta especie de franceses renegados que, al hastiarse de la civilización, bajo el efecto del *horror domiciliario* (como llamaba Baudelaire a este mal), deciden tomar distancia y probar suerte en la barbarie. Ni más ni menos: la tensión centro-periferia, y ante esta tensión, una toma de partido: el margen. En esa otredad, una fantasía: ser Otro.

Muchas veces, el habitante del centro confortable anhela ese ser del Otro, una añoranza típica del empachado que idealiza un paraíso perdido. No es el caso de Nizan. Hijo de un ferroviario pendiente de los ascensos, cuyo sueño era ser un pequeñoburgués, Nizan renegaba del sueño paterno del empleado

NIZAN, EL OTRO



"Mi indignación no era más que una pompa de jabón; la suya era verdadera; sus palabras de odio eran oro puro; las mías, moneda falsa". SARTRE

sumiso y trepador: al revés de su padre, fue un comunista rabioso, cuenta Sartre en el prólogo de *Aden Arabia* (1931). Sartre evoca la amistad con Nizan: compañeros de estudios, compinches de iniciación, camaradas conquistando chicas. Aunque a Nizan no le importaba revolcarse en un flirt: su idea del amor era también la de la pureza. En ese entonces, reflexiona Sartre, "pensábamos que el mundo era nuevo porque nosotros éramos nuevos". Después, hastiado de París y de lo que un destino de profesor acomodado, escalafonario, le presentaba como futuro, Nizan huye. *Adén Arabia* es la crónica de esa huida. Es importante señalarlo: Nizan no es ni un viajero ni un turista. Menos, un expedicionario. Su libro no es, en consecuencia, un inventario de paisajes. Nizan es un fugitivo aterrado que escapa hacia adelante. Y también un visionario que anticipa los incendios del París de nuestros días. Porque la literatura suele vaticinar fuegos que más tarde sorprenden a los gobiernos.

Yo tenía veinte años. No permitiré que nadie diga que es la edad más hermosa de la vida.

Con esta declaración crispada arranca Nizan su crónica. Esta frase, ya mítica, y que más de un autor joven ha empleado como epígrafe o consigna, es apenas una más entre la sucesión infinita de disparos brillantes de la prosa de Nizan. *Aden Arabia* está más cerca del panfleto, de la diatriba, que de la crónica que se propone ser. No obstante, en sus desaforados momentos descriptivos, Nizan fija, sin piedad, una geografía concreta: la situación colonial. Su estilo es urgente, conciso, poético y furioso: el diario de un desesperado, eso. De cada mínimo hecho arranca una conclusión desoladora y es, en este aspecto, donde se arrima más al ensayo antes que a la narración. Una paradoja: todo aquello que podrían ser reparos en su escritura nerviosa de diario, consigue el milagro de ser leído a toda velocidad, la misma velocidad con que se avecinaba la guerra, la masacre, el exterminio.

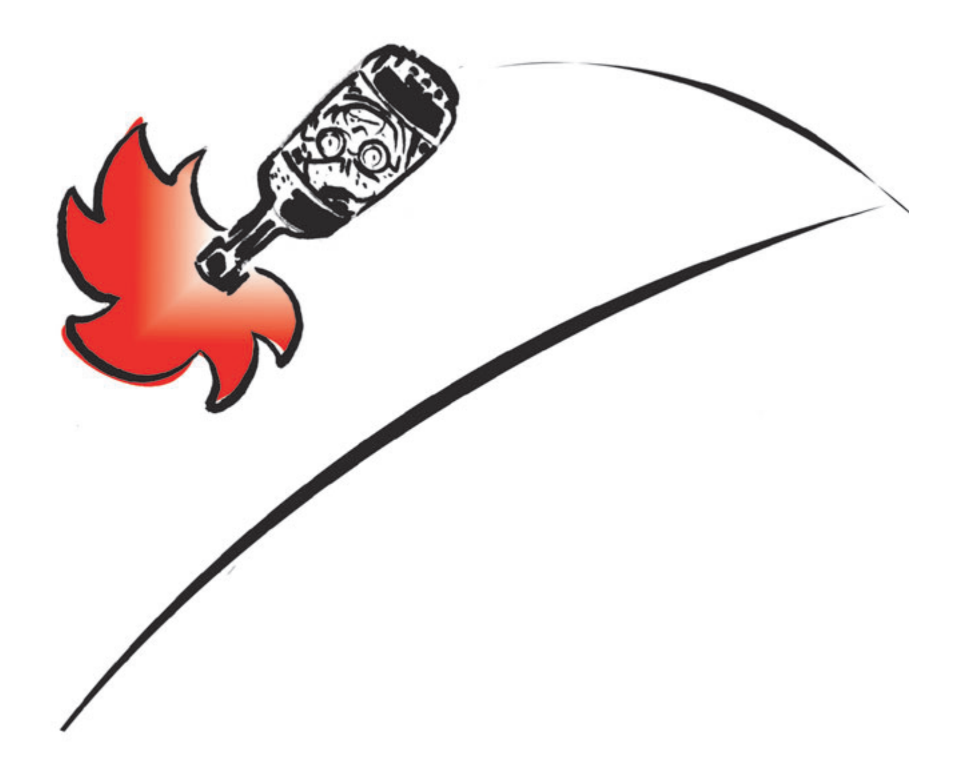
Si bien Nizan fue un periodista prolífico, como novelista publicó *Antoine Bloyé*, *La conspiración* y *Los perros guardianes*. Supo escribir: "El problema del escritor se plantea en el interior de un humanismo que tiene en cuenta las condiciones concretas de la vida humana y no las condiciones abstractas del pensamiento". Después de escribir crítica literaria pasó al análisis político. Afiliado al PC, renunció a este compromiso cuando Stalin y Hitler pactaron. Al igual que su antiguo condiscípulo Sartre, fue incorporado al ejército. Sartre no llegó ni al frente ni a disparar un solo tiro. Nizan murió un corto tiempo antes. De una bala perdida, se ha dicho.

Decidido a resignificarlo todo, Nizan cuestiona también la noción de género literario. Como lo haría Camus en *El verano/ Bodas*, Nizan entrevera lo narrativo con lo ensayístico, lo confesional con la crónica. En este punto, apuntando hacia el centro desde la periferia, *Aden Arabia* tiene un aire como de inconclusión, como que entre capítulos hay un hiato de suspenso, algo que iba a decirse pero una contingencia, un paso en falso, un accidente, lo interrumpieron, pero en esos puntos suspensivos invisibles, lo no dicho se escucha con claridad. A la vez, da la impresión de que el libro ya está comenzado cuando uno le entra. Algo así como empezar una novela salteando los primeros capítulos. Y, con asombro, comprobar que igual se entiende lo que el autor nos cuenta. Lo mismo pasa con su final, más abierto que cerrado. Pero ahí está Sartre, el condiscípulo que ha sobrevivido, para completar lo que puede exigir, más que precisiones, una vuelta de tuerca. Un ajuste de cuentas, si se lo prefiere: más que con el amigo muerto, consigo mismo.

Sartre escribe consciente de los riesgos de este réquiem: la culpa, el reproche, la autocrítica. En ocasiones, resbala en la demagogia: el viejo sabio que alienta la inmolación de los jóvenes porque, lo sabe, los héroes, para serlo, deben morir jóvenes. Atributo de belleza, se dirá. Pero Sartre no es ni joven ni bello: ahora tiene "la edad de la razón". Se avergüenza, pareciera, de haber sobrevivido, y con tácita envidia le duele que el Otro fuera, en los hechos, en la aventura de vivir, más allá que él. Ninguna novedad: a Sartre esto le ocurrió con su ex amigo, el argelino Camus. También le pasó con el martiniqués Franz Fanon, a quien le prologó *Los condenados de la tierra*. Vean sus opiniones sobre el Che Guevara: un Sartre fascinado por la acción. Pero, que conste, señalar que Sartre sobreviviera a estos héroes trágicos, no le quita pathos a su propia existencia. "Los comunistas no creen en el infierno", dice Sartre. "Creen en la nada".

Aquello que Nizan denuncia en sus compatriotas (ya sean académicos, funcionarios, obreros) cuando grita: "Todos los hombres se aburren", podría aplicarse a Sartre, que medita: "Los gritos escritos no salvan". La aventura siempre la viven los otros. Y él, Sartre, como uno de sus compatriotas aburridos, comenta. "Eramos indiscernibles", anota. No tanto, cabe observar. Porque el Otro, Nizan, en este caso, es el que protagoniza la aventura, ese viaje que no es excentricidad sino acusación. Pero la narración de las peripecias, que suelen ser no sólo "interiores", para alcanzar contundencia, necesita de la escritura complementaria y totalizadora, ese prólogo del hombre quieto que convertirá *Aden Arabia* en una novela casi escrita a dúo. Sartre cuenta así el regreso de Adén de su amigo:

"Cuando volvió, al año siguiente, era de noche, nadie lo esperaba, yo estaba solo en mi habitación: la inconducta de una joven provinciana me había sumido, desde la víspera, en una melancólica indignación. Entró sin golpear; estaba pálido, sin aliento, siniestro. Me dijo: 'No pareces estar alegre'. Yo le respondí: 'Tú tampoco'. Después nos fuimos a beber juntos y a cuestionar el mundo, felices de nuestra recuperada armonía. Pero no era más que un malentendido: mi indignación no era más que una pompa de jabón, la suya era verdadera: el horror de reencontrar su jaula y de volver desconcertado le quemaba la garganta; buscaba un socorro que nadie podía darle; sus palabras de odio eran oro puro; las mías, moneda falsa". R



Nizan por él mismo

(Fragmentos de *Aden Arabia*)

Aden Arabia es un libro prácticamente inhallable, excepto en mesas de saldo. Lo editó Daniel Divinsky (Ediciones de la Flor), en 1967, en una época donde los libros buenos no venían de España y estaban notablemente traducidos sin ecos de castañuelas ni panderetas. (G. S.)

* Yo tenía veinte años. No permitiré que nadie diga que es la edad más hermosa de la vida. Todo amenaza con la ruina a un hombre joven: el amor, las ideas, la pérdida de la familia, la entrada al mundo de los adultos. Le es duro aprender cuál es su lugar en el mundo.

* Francia, ese país donde hay procesos judiciales por paredes medianeras.

* Como en los regimientos y los seminarios, en la Ecole Normal resulta fácil hacer creer a los jóvenes que su debilidad particular tiende al orgullo colectivo.

* La Ecole Normale, objeto cómico y frecuentemente odioso, presidido por algún vejestorio patriótico, hipócrita y poderoso, que respeta a los militares.

* Los filósofos se convertirán simplemente en los perros guardianes del vocabulario y en los historiadores de esa edad media en que las palabras tenían muchos sentidos. Mientras tanto aprenden a descartar los pensamientos peligrosos para el día en que se evaporen sus venenos: la razón tiene tiempo y los encontrará a su hora, que no coincide con la hora de los hombres.

* La burguesía atiborra a sus intelectuales para que no experimenten la tentación de amar al mundo.

* Los intelectuales no son más malignos que los niños y los joyeros.

* Los profesores, ellos mismos pacientes cómplices de los poetas, hablaban de la decadencia de Occidente. ¿Cómo saber que la decadencia verdadera del mundo se manifestaba en todas partes, en las fábricas norteamericanas, en las guerras coloniales, en las factorías africanas?

* Todo esto marcaba simplemente la pereza y la impotencia de la gente de Europa por hacer algo por sí misma: los demás continentes proporcionaban algunos de los fondos imaginarios que todos los hombres inventaban por la noche para olvidar las verdades de su Purgatorio y decorar con ilusiones su indigencia y aplastamiento.

* Europa se hace presente al viajero por los símbolos más repugnantes de su destino.

* Los acontecimientos no se encuentran a la vuelta de la esquina.

* Cada hombre se divide en los hombres que pudo ser.

* No más obligación de gestos deseados por otros. La libertad es un poder real y una voluntad real de querer ser uno mismo. Huir, ¿huir siempre para no pensar que estáis mutilados? No estoy haciendo literatura. Yo les digo que todos los hombres se aburren.

* Cuando todo lo que hay en el mundo parece prohibido, llega la vida interior.

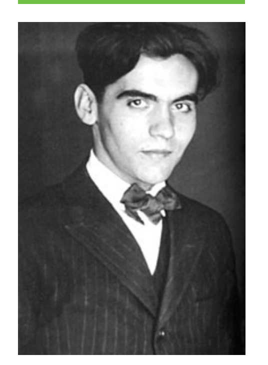
* En la civilización los dadores de consejos ponían muy en alto a los novelistas de aventuras interiores, los psicólogos de la conversión, se felicitaba a los jóvenes y a los empleaditos por construirse vidas imaginarias: llamaban a esto, por ejemplo, el tiempo recuperado. Hasta se sugería que el budismo era encantador.

* Los dos objetos más repugnantes de la tierra: una iglesia, una prisión. No he faltado el respeto a una virgen que no existe.

* Ha llegado el momento de declarar la guerra a las causas del miedo. Si peleo, el miedo se desvanece. No quiero morir en la degradación de un banquero ni en la decadencia de un peón dócil.

* Cuando cenéis, cuando estéis en un teatro, en un cine, cuando caminéis sobre una acera, cuando estéis en un cama con una mujer, buscad las trampas. Los decorados por donde pasáis son propiedad del enemigo: están construidos contra vosotros. Debéis destruirlos. Desde vuestro despertar hasta vuestro sueño en el fondo de un lecho protector como un vientre, vivid entre ellos, sed como espías, calentad la cólera, no os permitáis ni un descanso. ¿Penetraréis acaso sus secretos sin el odio? Que ni una sola de nuestras acciones esté limpia de cólera. Los momentos en que se respira, las vacaciones nocturnas, son horas perdidas, atrasos en el combate. El amor único es también un acto de rebelión, porque ellos aplastan el amor. Si encontráis que vuestros padres o vuestras mujeres están de parte del enemigo, los abandonaréis.

NOTICIAS DEL MUNDO



VERANO DEL 36

Un periodista español, Fernando Guijarro, reflotó en estos días una incógnita que nunca obtuvo respuestas claras: la ubicación de los restos del poeta García Lorca, que fue fusilado por los franquistas en 1936. Guijarro declaró que, pese a lo que se suponía, su cadáver no se encuentra en el barranco de Víznar (Granada) en una fosa común, ya que la familia desenterró el cadáver del poeta, tras pagar 300.000 pesetas como rescate. Por supuesto, el misterio de los restos de Lorca no es nuevo. "Aunque se han publicado numerosos libros y estudios sobre los hechos que rodearon la muerte del poeta, subsiste la incógnita de dónde está exactamente su cadáver", dijo Fernando Guijarro. Y las preguntas se acumulan, ya que hay una persistente negativa por parte de los descendientes de Lorca a permitir que se desentierren los restos para analizarlos. Y ahí está el punto que más intriga a Guijarro, ya que además algunos familiares de los que fueron fusilados con él, como Dióscoro Galindo, Joaquín Arcollas Cabezas y Francisco Galadí Melgar, quieren recuperar sus cuerpos y darles una sepultura digna, por lo que presentaron una solicitud legal para abrir la fosa donde estaban enterrados todos los cuerpos, aunque finalmente la Junta de Andalucía respaldó la negativa de los herederos de García Lorca. Guijarro no ofrece respuestas al respecto. La hipótesis que sí formula con cierto poder de argumentación es que luego de efectuar el pago, los familiares volvieron a enterrarlo en Huerta de San Vicente, una finca familiar, lo cual ya había sido pensado por Manuel Titos en su obra *Verano del 36 en Granada*. En otro de los libros que abordan el asunto, Ian Gibson escribió que: "Lo que pasó exactamente no lo sabremos, pues el comandante Valdés (por entonces gobernador de Granada que habría pactado con la familia Lorca la recuperación del cadáver) se llevó los secretos a su propia tumba".

VARGAS A ESCENA

La obra teatral completa de Mario Vargas Llosa, que según declararon los responsables es mucho menos conocida y valorada que el resto de sus trabajos, sale a la luz reunida por primera vez en un solo volumen, a finales de enero. Con el módico rótulo de *Teatro*, la editorial Alfaguara junta de una vez y para siempre a *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993) y *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996), cinco obras cinco sobre la familia, el amor, el orgullo, el destino y la muerte, que además traen solapada una reflexión sobre el papel de la ficción en la vida. Por otro lado, los encargados de la publicación dejaron en claro que reunir su obra teatral significa indagar en la interesante identidad de un autor imprescindible.

A la intemperie

La crisis y el humor se dan cita en la nueva novela de Pedro Mairal, joven escritor que reniega de parricidios.





El año del desierto
Pedro Mairal
Interzona
273 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

E*l tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos...* Y, ¿qué pasaría si esos años pasaran, pero para atrás? De manera tal que el envejecimiento conviviera con el recuerdo, como una especie de condena a vivir en el pasado? Bueno, más o menos así es la historia de *El año del desierto*, la última novela de Pedro Mairal. Que se inicia con una parodia de lo que fue el estallido del 2001, también en la Plaza de Mayo, aunque en este caso las manifestaciones responden a la "intemperie", un plan secreto de devastación de hogares en la provincia de Buenos Aires que se termina devorando también a la ciudad. Y quien con su ojo blindado todo lo mira es María Valdés Neylan, una secretaria de 23 años que trabaja en una torre llamada Garay, ubicada en la calle Reconquista. Sin embargo, en la ciudad de la furia ya no parece haber posibilidades de otra re-fundación. La intemperie (una metáfora exquisita del recurso del *rewind*) avanza a pasos de Goliat, arrasando familias y edificios, cambiando para siempre la vida de esa joven que, aunque tiene oportunidades de emigrar a otros lares, está atrapada y sin salida primero en la ciudad y, luego, en los campos en franca expansión. Pero también la intemperie recorre para atrás la historia nacional, aunque siempre respetando el mandato deleuzeano de que toda repetición acarrea una diferencia. Así, aunque el shopping del Abasto vuelve a ser un mercado y la calle Perón deviene nuevamente Cangallo, Buenos Aires permanece a la deriva entre lo que fue y lo que es, y sus habitantes, literalmente colgados en puentes que construyen *ad hoc* para poder trasladarse por la ciudad sin salir a la calle. Hay algo que exime al libro de Mairal de su incertidumbre genérica (no es ciencia ficción, aunque por momentos lo parece; no es una obra histórica, pero todo se asemeja a aquello de lo cual se burla): la novela, así como sucede con Buenos Aires y su puerto, tiene una salida de oxígeno que al mismo tiempo la abastece y alimenta permanentemente: el humor. En la primera parte, por ejemplo, brilla el diagnóstico que dan los médicos de lo que llaman "coma catódico", mal sufrido por los televidentes compulsivos que, al interrumpirse la programación, fueron entrando lentamente en un coma de intensa actividad cerebral, como si soñaran su propia televisión. Cuando la *remake* de la dictadura militar iniciada en el '76 deje como saldo una superpoblación en los hospitales, la solución será tomar un control remoto y pulsar la tecla de *encendido* para hacer borrón y cuenta nueva de los enfermos terminales. Y es interesante el valor simbólico que tiene el humor en *El año del desierto* porque, de hecho, pone en evidencia esas repeticiones que siempre traen una diferencia. Así, una vez que la novela avanza hasta regresar a la conquista del desierto, nos ingresa en el mundo de los braucos, una tribu indígena, sí, pero que tiene también algo de barra brava y cuyos miembros comparten un pasado de choferes de colectivos. Los braucos, quienes tomarán como rehén a María una vez que huye tierra adentro, luego de matar a su propio cafishio, hablan un castellano muy contraído (*Cate pío laguach* significa: "quedate piola, guacho") y son adictos al *Fas*, una interesante mezcla de marihuana y bosta seca de pequirití.

Así como *El año del desierto* rebobina en un solo año la joven pero densa historia de nuestro país, al tiempo que se ríe de lo poco que nos conocemos, también vuelve a poner en escena algunos recursos que ya le habían valido a Mairal el reconocimiento en *Una noche con Sabrina Love*, como ese raro humor que conjuga el sarcasmo y el absurdo, y la capacidad para montar un escenario literario donde se da la guerra de los mundos dela ficción, la virtualidad, el pasado y el presente. El tiempo (ese invento sabandija o no) parece correr del lado de este joven escritor que alguna vez dijo: "Mi generación no tuvo que matar a sus padres literarios porque ya los habían matado o silenciado los militares. Mucha gente nacida alrededor de los '70 no tuvo padres literarios sino abuelos como Borges, Cortázar, Bioy, Arlt. Y uno con los abuelos no tiene conflictos".

Siempre la vida

Una ajustada selección de cuentos de Maupassant.

Cuentos elegidos
Guy de Maupassant
Malke
114 páginas

POR SERGIO DI NUCCI

En la galaxia de la literatura francesa todo avanzó por oposiciones más cerradas que en cualquier otra literatura. La tierra de Descartes, que a menudo los ingleses reducen a un hexágono con irrefrenable tendencia a convertir todo en teoría, vio suceder sus movimientos literarios de un modo siempre violento y cortante: el único modo, después de todo, de una cultura analítica que ha promovido siempre el disenso, los méritos conflictivos del estar a favor o en contra.

Uno de los críticos justamente más filosos y polémicos de Francia es Dominique Fernandez, que hace poco restableció una saludable oposición: si Stendhal representa la exacerbación y los excesos de la vida, artística o no, Flaubert promueve en cambio al escritor profesional, que sacrifica la vida a la obra y convierte a la literatura en un campo cerrado de laboratorio.

Se podrá agregar, sin traicionar a Fernandez, que el mejor discípulo de Flaubert, Guy de Maupassant, encarna la operación retorno a Stendhal: jamás la obra por sobre la vida. "Demasiadas putas, demasiadas drogas, demasiado remo y yates". O en palabras de Flaubert: "No sé nada de los amigos, excepto en lo que atañe al joven Guy. Me ha escrito últimamente que en tres días se había echado 19 polvos. Eso está muy bien, pero tengo miedo de que acabe deshaciéndose en esperma". Los excesos colmaron la vida del discípulo luego de la muerte del maestro en 1880. Que sin embargo merced a sus preceptos disciplinarios logró en parte que el joven redactara esa pequeña obra maestra llamada *Bola de sebo* (1880). En los años que van de la muerte de Flaubert al final de sus días, Maupassant escribió cientos de cuentos y nouvelles que fueron a contrapelo de las enseñanzas del maestro sobre la dignidad del arte, los deberes del artistas, el obligado desdén hacia el burgués, etc.

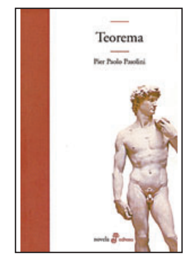
El argentino Walter Romero ha seleccionado, prologado y traducido de manera precisa y fiel un puñado de relatos de Maupassant. Que no obstante sus advertencias sí terminan por ser felizmente representativos de las dimensiones más vitales del escritor normando: porque están el feroz "La loca", el fantástico –y de resonancias homoeróticas– "¿El?", los excitantes "El puerto", pero más, mucho más "Idilio", sobre la leche de la humana (y sexualísima) ternura. La edición es bilingüe e incluye el prólogo de Maupassant a su novela *Pedro y Juan* (1887) que motivó en su momento consternación en los círculos flaubertianos y hoy sigue siendo actual. Como señala Romero: "En el museo del cuento, Maupassant nos ofrece pabellones de angustia y locura, cuadros de costumbres de un gótico doméstico y patético o frescos donde la literatura se anima a cobrarse las miserias bélicas".



El teorema de Pasolini

Acaba de aparecer una esperada reedición de *Teorema* de Pasolini, en la excelente traducción de Enrique Pezzoni. Libro y película fueron emblemáticos de una manera de abordar la representación y la crítica de los valores ideológicos de la pequeña burguesía y un experimento en el que vida, cine, guión y literatura se fundieron de manera única.

Teorema
Pier Paolo Pasolini
Edhasa
310 páginas



POR MAURO LIBERTELLA

Sobre Pier Paolo Pasolini se ha venido escribiendo ininterrumpidamente desde su muerte. Autor fetiche, favorito de muchos, el italiano dejó una obra importante, tanto para su tiempo como para la posteridad. Y hoy podemos ver su vida y su obra como un conjunto coherente, trágico y apasionado, y reconstruirlo a través de sus propias palabras.

Pasolini nació en 1922 en Bologna, Italia, hijo de padre militar y madre profundamente católica: "He nacido en una familia típicamente representativa de la sociedad italiana, un auténtico producto del cruce, la Unidad de Italia". "Me han convertido en un nómada", decía Pasolini cuando recordaba sus años de niñez, donde vivió en más de diez ciudades del norte. Esos primeros años marcaron con un pincelazo indeleble la relación con su madre: "Inicialmente, hubo en mí una negación de la madre, que me generó una neurosis infantil. Ponía a cada momento en tela de juicio el hecho mismo de estar en el mundo".

La infancia turbulenta de Pasolini terminó a los trece años, cuando entró al colegio secundario y conoció a aquellas personas con las que iba a formar los primeros grupos literarios. A los 17 años entró en la carrera de Letras de la Universidad de Bologna y ahí empezó a tomar forma su primer libro de poemas dialectales, *Poesie a Casarsa*. Pero la vida errante y oscura vuelve para Pasolini con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Escribía en cartas: "Tengo mucho miedo. Miedo de perder la vida, y no sólo la mía, sino la de los demás. Estamos todos tan expuestos al destino, pobres hombres desnudos". Pasolini se incorpora al ejército, forzado, pero huye, y así su vida se transforma en un escape continuo y sin aliento. Hacia 1945 la guerra terminaba, pero se llevaba la vida de Guido, su único hermano, asesinado por integrar la resistencia antifascista. "Su muerte confirma mi convicción de que nada es sencillo, que nada acontece sin complicaciones o sufrimientos. Su muerte comenzó una agonía que duró una docena de años."

Por esta época, Pasolini se adhiere y participa con bastante fervor en el Partido Comunista de Italia, pero a los cuatro años lo expulsan por "indignidad moral". Es entonces cuando decide dar un paso clave: se muda a Roma. Recuerda esos primeros años en la ciudad con verdadero terror: "Llegado a Roma desde los lejanos campos, ignorado por todos, devorado por el terror interior de no ser como la vida quería, incapaz de escribir sin repetirme en un mundo que había cambiado". Pero, si bien fueron años difíciles, Pasolini ahora podía ver su pasado desde cierta perspectiva y volcarse de lleno a la edificación de su gran obra, su legado. Entre 1954 y 1960 publica algunas antologías de poemas y sus primeras novelas. En 1961 llega *Accattone*, su primera película como director y guionista. De allí en más las películas se irían multiplicando y el reconocimiento internacional de a poco iría llegando. Su última película, de 1975, fue *Saló o los 120 días de Sodoma*. Pasolini ya había recorrido el mundo y era un autor a la vez aclamado y censurado. Ese mismo año fue asesinado. Encontraron su cuerpo en un descampado, brutalmente deformado. Era un cuerpo difícil de reconocer: los dedos cortados, las piernas fracturadas, la nariz arrancada, el corazón estallado. Jamás se supo nada del crimen. Uno pocos días antes de morir, dijo: "La muerte realiza un fulmíneo montaje de nuestra vida. Elige momentos y los pone en sucesión, convirtiendo nuestro presente, infinito, inestable e incierto, en un pasado claro, cierto y por tanto lingüísticamente descriptible. Sólo gracias a la muerte nuestra vida nos sirve para expresarnos".

Teorema se publicó originalmente en 1968 y ahora la editorial Edhasa lo reedita en la traducción exquisita de Enrique Pezzoni. La novela podría condensarse en una frase de dos líneas, y esa frase sería siempre distinta, otra, y si bien jamás estaría agotando el sentido del libro, sin duda se estaría alumbrando una de sus aristas. Así, *Teorema* es el retrato decadente y opaco de la familia pequeño-burguesa; *Teorema* es la historia en rompecabezas de vidas disímiles bajo la lupa de un psicoanálisis salvaje; *Teorema* es lo que sucede si un huésped entra en una familia y hace caer sus cimientos. Su trama transcurre en el norte de Italia, y podría parecer una contradicción, pero no lo es: Pasolini es un autor universal enraizado profundamente en su Italia natal. Porque él lee la tragedia, lee a Rimbaud, lee la religión, lee a Sade, pero lo hace siempre desde Italia, y desde esa topografía literaria interviene.

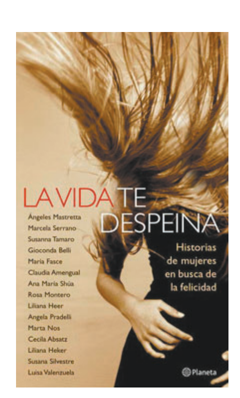
El registro narrativo de *Teorema* es ampliamente descriptivo, pero cuando la acción irrumpe, lo hace de modo definitivo: todo se vuelve brutalmente real y directo, y da la impresión de que el libro fue escrito para esos momentos. Hay también un manejo de la temporalidad muy particular. La sucesión temporal está desencajada, y eso lo remarca el autor a cada paso ("los hechos de esta historia son coincidentes, contemporáneos"). Es como si todo el relato estuviera atado a una gran cuerda que cada tanto cede sus nudos y deja caer alguna historia, alguna imagen.

En *Teorema*, en sus formas, se deja ver una marca contundente de su arte: Pasolini toma el esquema del guión –un registro que, como formato técnico y funcional, carece de estilo subjetivo y de metáforas– y se lo apropia, lo transforma de un plumazo en hecho estético. Porque *Teorema* puede leerse, por qué no, como guión. Un guión de lo que será, y estaríamos ahí frente a un nuevo modo de narrar. *Teorema* es, prácticamente, un género nuevo. A medio camino entre una narración cinematográfica transmutada en literatura y una crónica social vuelta arte, sus páginas cristalizan esos diminutos y cotidianos modos de narrar el día a día y los mezclan en un entramado único. Cine, literatura y vida se pueden pensar desde los mismos parámetros narrativos: son modos de relatar que no se excluyen y que, en el fondo, se buscan.

En el paso del libro a la película (y viceversa) puede leerse la audacia estética de Pasolini. Y, por cierto, en cada una de sus obras puede vislumbrarse la totalidad del camino que el gran escritor italiano recorrió y con el que le hizo un tajo, para siempre, al siglo XX.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana



FICCION

1 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta/Sedal

2 **Crónicas de Narnia II**
C. S. Lewis
Destino

3 **Crónicas de Narnia I**
C. S. Lewis
Destino

4 **Las intermitencias de la muerte**
José Saramago
Taurus

5 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Enfermos de poder**
Nelson Castro
Ediciones B

2 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

3 **Cuentos chinos**
Andrés Oppenheimer
Sudamericana

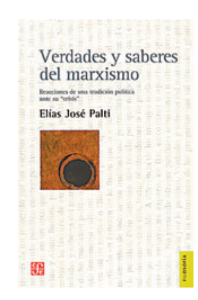
4 **Lo pasado pensado**
Felipe Pigna
Planeta

5 **Mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

Todo sobre el marxismo

La tradición política del marxismo, desde Perry Anderson a Nahuel Moreno, es revisada de forma descarnada y responsable en este libro de Elías Palti.

Verdades y saberes del marxismo
Reacciones de una tradición política ante su "crisis".
Elías José Palti
Fondo de Cultura Económica
232 páginas



POR NORBERTO CAMBIASSO

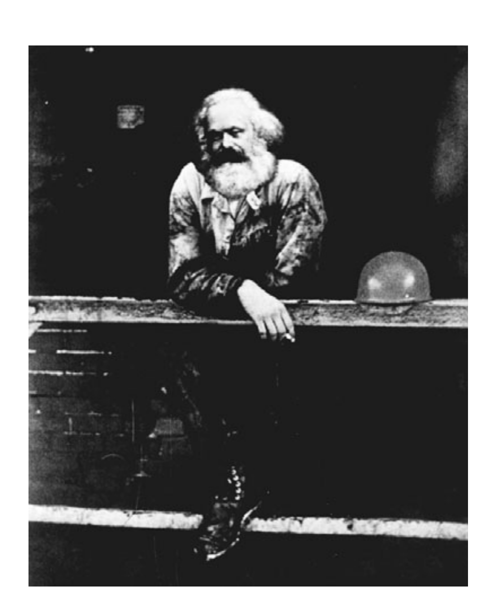
¿Qué hay más allá del abismo? ¿Qué destino aguarda a la tradición política marxista luego de la caída del Muro y de la disolución del comunismo? Peor aún, ¿cómo asumir que las revoluciones triunfantes de 1989 terminaran por generar, en gran medida, una restauración del capitalismo?

El nuevo libro de Elías Palti –reconocido especialista en el campo de la historia intelectual– no pretende ofrecer respuestas simples a cuestiones tan complejas. Aspira sí a investigar de cerca, en el seguimiento cuidadoso de la lógica argumental y de las aporías que despliegan los textos, los síntomas de la "crisis".

Hasta cierto punto, Palti apela a la venerable, jamás resuelta, dicotomía materialista entre teoría y praxis para ubicar en sus extremos las estrategias opuestas de Perry Anderson y Alain Badiou. El primero, en el momento mismo en que asume la derrota del marxismo como alternativa histórica, estaría recuperándolo como saber teórico capaz de dar cuenta de su propia crisis. Para el francés, en cambio, se trata de una apuesta aún más problemática: destruir al marxismo como teoría para retomar su Verdad, esa práctica revolucionaria a la que ningún militante debería renunciar. ¿Pero cómo sostener una militancia renovada cuando se le escamotea a la concepción encargada de fundarla toda validez explicativa?

El grueso del libro explora las contradicciones en las que recae el marxismo posestructuralista (de Laclau y Zizek al propio Badiou) con su terca pretensión de mantenerse en la inmanencia de las relaciones de poder, su resistencia extrema ante cualquier fundamento trascendente (ontológico o normativo) de la política. Y es aquí donde el desmoronamiento del marxismo remite a una crisis de orden más general, la de la política en su totalidad; en palabras de Palti: "su simultánea necesidad e imposibilidad".

¿Cómo persistir en la búsqueda de un sentido toda vez que, en esta era posmetafísica, cualquier ilusión de Absoluto (la Verdad, la Libertad, la Revolución) parece habernos abandonado? ¿Cómo evitar los autoritarismos que, en nombre de ciertos valores, nos ha prodigado el siglo XX, sin recaer en la resignación o en la apología de los ordenamientos institucionales existentes? Dentro de la lógica política del posestructuralismo, con su radicalización del escepticismo y su desagrado visceral por cualquier postulado

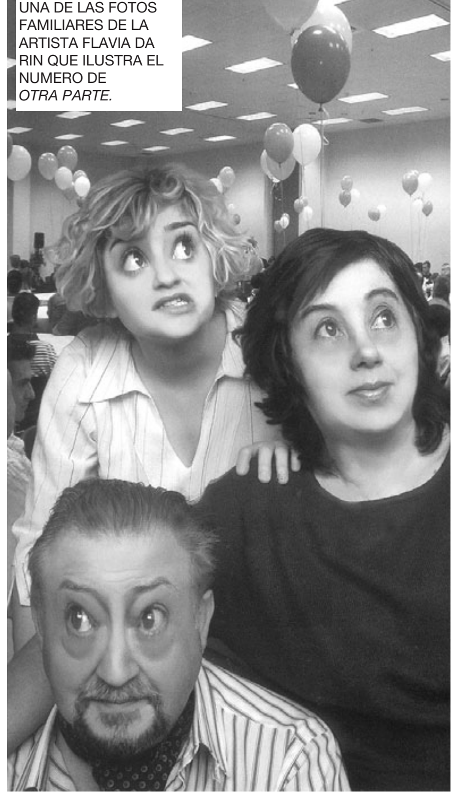


"esencialista", no hay respuesta posible. Una opción consistiría en negar de raíz los presupuestos en que descansa semejante tradición. No es la que elige Palti, quien encuentra allí una suerte de dialéctica trágica que, curiosamente, habría anticipado la ortodoxia trotskista de Nahuel Moreno. Dialéctica cuyo dilema expresaría mejor que nadie un pensador –Jacques Derrida– que no perteneció precisamente al ámbito del materialismo histórico: "la de no poder ya ser marxistas sin poder, sin embargo, dejar de serlo"; la de seguir aspirando a la promesa incumplida de una justicia que ni el comunismo ni el capitalismo han sabido realizar.

Más allá de las preferencias ideológicas e intelectuales, alguien tenía que escribir este libro. Es una suerte que lo haya hecho Palti. Ⓡ

La familia está en Otra Parte

La revista de cultura y literatura se mete con lo viejo y lo nuevo de las mejores familias.


UNA DE LAS FOTOS FAMILIARES DE LA ARTISTA FLAVIA DA RIN QUE ILUSTRA EL NUMERO DE *OTRA PARTE.*

Viejas familias y nuevos vínculos; las ceremonias del adiós a los padres, la bienvenida a los hijos. O la historia familiar inscripta en el fin de una época. A pesar de la afirmación que abre la nota de Perry Anderson dedicada a *Between Sex and Power* de Göran Therborn ("de los temas fundamentales, pocos parecen, a primera vista, haber suscitado tanta literatura tediosa como la familia"), el número 7 de la revista *Otra Parte* (primavera/verano 2005) está dedicado en varios sentidos a las familias. O mejor dicho, la vieja institución es el punto de arranque para distintas miradas sobre aspectos de la cultura alta y la popular, la literatura y las artes, y el resultado está muy pero muy lejos del tedio o el aburrimiento.

En la apertura, Daniel Link escribe acerca de los Mann a partir de la película *La familia Mann* (Heinrich Breloer, 1942), donde la historia familiar se sobreimprime con la historia; Graciela Speranza lo hace sobre *Los Soprano,* considerados como "contracara sombría de las familias chispeantes de la *sitcom*". Por su parte, Marcelo Cohen aborda el tema de la orfandad a partir del "giro realista" que ha pegado en su última novela el norteamericano Jonathan Lethem. *La fortaleza de la soledad* es una historia reciente de su país a partir del panorama de la cultura pop de los años '70.

En el artículo de Alberto Giordano a partir de la novela *Intima*, del uruguayo Roberto Appratto, se plantea la ambigua cuestión afectiva alrededor de un tema en definitiva político; ¿cómo hablar de los afectos con un discurso que eluda la sensiblería?, ¿leer historias familiares a partir de la identificación?

En otros artículos también se abordan "derechos y estragos de la vejez" (Adriana Mancini), matrimonios y adopción gay (Patricio Lennard), un estudio de María Gainza sobre los autorretratos fotográficos de Flavia Da Rin (a quien pertenece la foto que ilustra esta nota), entre otros. Para leer, en fin, en familia. Ⓡ



Misterios florentinos

Magdalen Nabb es una inglesa que se fue a vivir a Florencia e hizo un buen negocio. Primero se dedicó a la cerámica. Después inventó una original saga de policiales que le gustaban al mismísimo Simenon.



POR SERGIO KIERNAN

Hay una inglesa feíta y ya madura que es feliz. Magdalen Nabb cumplió uno de esos sueños de las películas de Ivory & Merchant: nació en un pueblito perdido pero encantador, en las tierras bajas de Lancashire, una marca registrada de ese provincianismo inglés tan pintoresco y pacato. Luego se hizo ceramista, dio clases, y en 1975 pegó el salto y se fue a vivir a Florencia, donde encontró taller y amigos en Montelupo Fiorentino, otro pueblito casi medieval en las afueras de la ciudad donde se sigue haciendo mayólica y cerámica como hace siglos. Magdalen encontró otra cosa en el cerro de los lobos. Encontró un policía simpático que le contó historias y le mostró la geografía más negra de la región.

Poco después, Magdalen se puso a escribir un policial a la manera de su admirado Simenon: negro pero no mucho, pulcramente realista, exacto en la descripción de crímenes e investigadores, con personajes tridimensionales y llenos de manías. Su héroe era un policía, el *Marechale* Guarnaccia, de la policía de Firenze, un eco del amigo de Montelupo. *Death of an Englishman* fue un éxito de crítica, le encantó a Simenon –que le mandó una entusiasta carta a la derretida Magdalen– y disparó una carrera nueva. La cerámica quedó de hobby y la inglesa pasó a ser parte del folklore de la ciudad del David y otros tesoros.

Magdalen Nabb es una estupenda escritora dentro de la fórmula que eligió, con algunos buenos trucos en la manga, como el de retacear a su personaje, que puede casi ni aparecer en la trama, y el de crear un verdadero segundo relato con la geografía y las personas florentinas. En *Death in Springtime*, el "Marshal" Guarnaccia casi nos desespera con su ausencia. El breve libro cuenta la desaparición de dos amigas, estudiantes de italiano y muy jóvenes, que son secuestradas de modo incomprensible. Una, noruega y de clase media, es liberada en shock para que transmita el mensaje de rescate de la otra, norteamericana y de padre millonario.

El caso lo llevan el *marechale* del pueblito donde aparece la noruega, el *capitano* del departamento central de Florencia y un subteniente joven que, descubriremos de a poco, es un pajarón.

Guarnaccia está ocupado desesperándose por un pobre infeliz al que no pudo salvar de una condena por homicidio, que sólo logró rebajar a quince años, y que de inmediato intenta suicidarse. El *capitano* se alegra de que el pueblito le caiga en la jurisdicción a la comisaría del Palacio Pitti, donde revista Guarnaccia, policía jovato, experimentado, intuitivo y, hay que admitirlo, bastante lerdo a la hora de pensar. Por ahí anda revoloteando un nuevo juez de instrucción –refrescantemente, el sistema judicial/policial italiano es muy parecido al nuestro– que se dedica a comer de lo mejor, fuma sin parar y no jode la investigación.

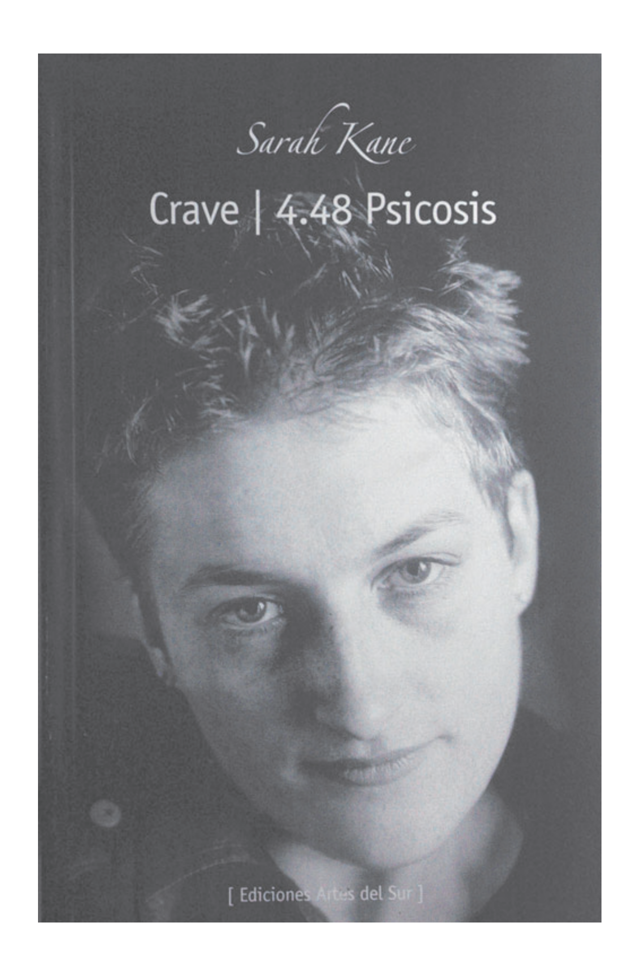
Como sospechosos, Nabb recluta a los campesinos cerdeñeses que, según parece, pueblan las colinas que rodean a Florencia. La inglesa va mechando en la acción la historia de qué hacen los cerdeñeses en Italia –perdieron sus tierras y se instalaron en las que dejaron los muy enriquecidos campesinos florentinos, mudados a las ciudades– y por qué sus maneras hurañas, casi gitanas, hacen que se dediquen históricamente al contrabando, la venta de drogas y el secuestro minorista. La resolución del caso es perfectamente creíble, sobre todo porque se basa en el millaje de los policías que lo llevan y no en tonterías periciales. En el camino hay algún amor contrariado, mucha vida italiana, bastante violencia y un Guarnaccia que se disculpa porque no se le ocurre nada útil, hasta que se le ocurre.

Nabb tiene una segunda línea de libros infantiles (algunos editados en castellano por Siruela), pero aunque su sitio de Internet afirma que sus Guarnaccias están en nuestro idioma, resulta imposible rastrear una edición. La presente (Soho Crime series, 2005) pertenece a una notable colección que incluye policiales japoneses, americanos, chinos y holandeses. R



Sarah Kane, dramaturga

A la hora señalada



POR MARIANA ENRIQUEZ

Como en el caso de Sylvia Plath y su libro de poemas póstumo, *Ariel*, es imposible separar la obra de la dramaturga británica Sarah Kane de su biografía. Como Plath, se suicidó muy joven –a los 28 años en 1999– y dejó una pieza teatral que se estrenó después de su muerte, *4.48 Psicosis*. Para muchos, es una nota suicida, más valiosa como testimonio que como obra artística. Lectura miope, pero casi inevitable; el suicidio de Kane fue, además, terrible: su compañera la encontró inconsciente después de una sobredosis de pastillas y la llevó al hospital; sobrevivió sólo dos días, porque cuando despertó se ahorcó con los cordones de sus zapatos. *4.48 Psicosis*, una pieza compleja, sin personajes, con una estructura de collage textual y un lenguaje por momentos cercano a la poesía y por otros al diálogo naturalista, además de otros recursos como fragmentos de historias clínicas y números ubicados en forma determinada, crea la sensación de un monólogo. Y es una implacable descripción de la desesperación causada por la enfermedad mental. "Está bien, hagámoslo", dice su pasaje más famoso. "Hagámoslo con las drogas, hagamos la lobotomía química, bajémosles la cortina a las funciones más elevadas de mi cerebro y a lo mejor voy a ser un poquito más capaz de vivir."

Reducir a Sarah Kane al status de artista atormentada es sin duda subestimarla. Su obra marcó un punto de inflexión en la dramaturgia británica. Kane era parte de un grupo de jóvenes dramaturgos a quienes la prensa especializada llamó los Nuevos Brutalistas o Nihilistas, que usaban la sexualidad y la violencia de forma explícita. Pero no se trataba de causar controversia de forma frívola: esta generación compartía preocupaciones estéticas y políticas. Hijos del thatcherismo, intentaban expresar el desencanto de mediados de los noventa: la traición del laborismo de Blair, la mentira de la *cool Britannia* y la desilusión ante el desmantelamiento del Estado por la detestada derecha.

La primera pieza teatral de Sarah Kane fue *Blasted*, donde un periodista moribundo tiene sexo con una menor de edad deficiente mental; la violencia de la relación personal se convierte de pronto en un espectáculo sangriento cuando la habitación que comparten se transforma en un campo de batalla. Los críticos la destrozaron, llamándola "enferma" y "desagradable espectáculo de mugre". Kane tenía veintitrés años, y el único que salió en su defensa –y que hizo callar a los lobos– fue Harold Pinter: "La pieza de Kane es demasiado compleja y profunda para que los críticos la entiendan", dijo el ahora premio Nobel. Con ese espaldarazo siguió adelante, y hacia el fin de su vida consiguió un prestigio notable: es una verdadera estrella en Alemania, por ejemplo, y en 2001 el London's Royal Court Theatre le dedicó una temporada entera a sus cinco piezas.

Inesperadamente, dos de ellas acaban de ser traducidas al castellano y editadas en Argentina por un sello editorial local, Ediciones Artes del Sur. Se trata de la ya clásica *4.48 Psicosis* (los números remiten al horario en que estadísticamente se cometen la mayoría de los suicidios) y *Crave*, otra pieza feroz y excelente, compañera natural de la anterior, basada en los temas del amor y la pérdida. Quienes hablan, sólo nombrados como A, B, C y M, no son exactamente personajes, y la pieza fluye como una serie de alocuciones desconectadas; pero hay cierta línea narrativa apoyada, como suele suceder con Kane, en la incertidumbre ética.

"No creo que mis obras sean deprimentes o desesperanzadas", decía Kane. "Crear algo hermoso a partir de la desesperación o sobre la desesperación es para mí lo más esperanzador, afirmativo y vital que una persona puede hacer." Tenía razón. *Crave* y *4.48 Psicosis* son piezas desafiantes y conmovedoras, pero también investigaciones sobre la forma y textos consistentes. Mel Kenyon, su manager, decía: "Sarah quería hacer explotar los viejos formatos. La gente mirará su trabajo y admirará su coraje, la claridad de sus imágenes, y probablemente los estimulará a ser más valientes en su arte". R

